Historia de una Raconcica.

HISTORIA

DE UNA

RATONCICA,

DICTADA POR ELLA MISMA

EN PATOIS FRANCES

A

A. M. C.

Y TRADUCIDA AL ESPAÑOL

POR

M.ª DE CUENDIAS,

Profesor de lengua española del Colegio real de Tolosa.

PRIX : 1 FR. 50 C. (6 *Rs.*)

T.L.M.

PARIS,

En casa de Pougin, quai des Augustins;
Y en casa de todos los Libreros de Francia.

—

1840.

Décie
1840

HISTORIA

DE UNA

RATONCICA.

Tous les exemplaires non revêtus de la signature ci-dessous, seront réputés contrefaits.

PFXIX 561

HISTORIA

DE UNA

RATONCICA,

DICTADA POR ELLA MISMA

EN PATOIS FRANCES

A

A. M. C.

Y

TRADUCIDA AL ESPAÑOL

POR

M.l DE CUENDIAS,

Profesor de lengua española del Colegio real de Tolosa.

S. Y.

SE HALLA:

EN PARIS; En casa de Pougin, quai des Augustins.

EN TOLOSA, En casa de los señores:
- Bon et Privat; rue Croix-Baragnon.
- Martegoutte, rue Saint-Rome.
- Aug. Henault, rue Saint-Rome.
- Galon-Fatou, rue Saint-Rome.
- Delbois, rue de la Pomme.

Y en casa de todos los libreros de Francia.

1840.

BIBLIOTHÈQUE TOULOUSE UNIVERSITAIRE

Imprenta de Aug. Henault, calle Santa-Roma.

Al señor S.-B.,

Miembro de varias sociedades científicas y literarias.

A. M. C.

PARA

V. de F.

S. Y.

HISTORIA

DE

UNA RATONCICA.

CAPITULO I.

(Ó SEA.)

INTRODUCCION

Que se parece un tantico á la que escribió J.-J. Rousseau en su confesion.

Empresa es esta mia que jamas tavo ni tendrá ejemplo, puesto quiero mostrar á mis semejantes una Ratona en toda la verdad de la naturaleza. Esa Ratona soy yo.

Sola yo siento mi corazon y conozco á los hombres — y á los gatos. — Diferente de cuantos he visto soy; y aun me atrevo á decir que ninguno existe de mi catadura.

Si no soy mejor que los demas soy por la ménos diferente de todos ellos. Solo quien lea mi historia, y despues de haberla leido, podrá juzgar si la naturaleza hizo bien ó mal al romper el molde en que me fundió.

Suene quando quisiere la trompeta del juicio final; al momento vendré yo — si me llaman — con este libro en la *pata* á presentarme ante el Supremo Juez á quien diré: » Hé aquí lo que hice, lo que pensé, lo que fuí..... Con la misma franqueza dije el bien que el mal. Nada he callado que fuese malo, nada que fuese bueno he añadido; y si alguna *vez me ha sucedido* el ornar en algo mi escrito solo fué para llenar los vacíos que ha ocasionado mi falta de memoria.

Descubra cada cual su corazon como descubro el mio y venga uno solo que se atreva á decir: *mejor fuí yo que esa Ratoncilla.*

CAPITULO II.

Origen del pan bendito. — Antojo de una preñada.

En Montpellier vi la luz primera : el..... de..... 179.... En el pórtico de la iglesia catedral de San Pedro.....

..... El origen del pan bendito se esconde en la obscuridad de los pasados siglos. Cuando la sociedad estaba aun en mantillas, llenos de gratitud para con el ser supremo, los primeros hombres sembraban y cogian flores y frutos al rededor de las cabañejas en que moraban; y las primicias de estos frutos y de estas flores las deposaban sobre los primeros altares en que adoraron al Hacedor Supremo..... Los granos fueron almacenados, amasados, molidos, la mas admirable metamórfosa los cambió en un alimento preciosísimo, y ál momento los fructos y las flores fueron considerados como inferiores á la obra de los hombres, y el egoismo, llegando á reinar hasta en los sacrificios, el pan ocupó en los altares el lugar que antes ocpaban el trigo y el centeno.

Poco tardó la civilizacion en cambiar las costumbres; y con la civilizacion vinieron las exigencias del lujo á modificar los usos que habia establecido la simplicidad; y, en lugar del pan cotidiano, sacrificaron los hombres bollos con azucar y perfumes.

Casi tan antigua como el uso de ofrecer pan bendito es la presencia de los ratones en las iglesias.

Una celdilla ó grieta en la pared, detras de un confesionario de encina muy lindo, era la morada en que mis padres se habian establecido. Hallabase el tal confesionario situado junto á los fuelles del órgano en el fondo de una capilla.

Lo mismo son los ratones que los filósofos; por eso no temen ni la soledad ni las incomodidades; ¡cuan poco espacio necesitan los sabios!

Poco tiempo hacia que gozaba mi buen padre de las dulzuras del matrimonio cuando se atrevió un dia á codiciar un pedazo de bollo que estaba reservado para el señor vicario de la parroquia! *Bien* dicen los filósofos, que de la demasiada osadía suelen resultar grandes infortunios. Sacrílego anduvo mi padre al tocar al bollo del señor vicario; pero bien caro pagó su sacrilegio pues le castigaron con tanta barbarie como hubieran podido

hacerlo los Godos ó los Vándalos. El pertignero le asesinó y el Zape del sucristan se lo zampó.

Un antojò de su querida esposa, que á la sazon se hallaba en cinta, fué la única causa de la osadía de mi padre; pues jamas se hubiera el buen señor atrevido á tocar al pan sagrado si un tan loable motivo, cual es el antojo de una preñada! mas, ¡que entienden de preñadas ni de antojos los curas, los pertigueros ni los sacristanes! ¿Con qué palabras diré yo el dolor que sintió la angustiada viuda? Y no era el caso para ménos puesto que la malhadada perdió á la vez el mas tierno de los maridos y el pedazo de bollo mas sabroso de cuantos habian afrecido los fieles.

CAPITULO III.

En donde verá quien leyere que quien mata un raton para la mayor honra y gloria de Dios, puede saquear una iglesia para mayor honra de la nacion y mayor provecho de su bolsillo.

Ya dije, en el capítulo precedente, que habia nacido en el pórtico de una iglesia; mas he dejado á mi madre en cinta, en una grieta que la servia de celdilla, detras de un confesionario de encina, muy lindo, situado al lado de los fuelles del órgano, en el fondo de una capilla: et decir, á veinte y siete varas tres pulgadas y cinco lineas y media del pórtico en donde nací. Justo me parece pues, el explicar el como y el cuando nací tan lejos de la morada maternal.

Afligidísima estaba mi madre en su retiro desde el aciago dia en que la crueldad del pertiguero la habia dejado viuda. Mas su valor lejos de disminuir se aumentaba cada dia en su desgracia. La desgracida muerte de mi buen padre

habia enseñado á mi madre á ser prudente; asi es que, desde el momento en que se vió sola, siempre fué muy cautelosa y atentiva al menor ruido. Sin embargo, correntona y curiosa como todas las mugeres, (como todas las ratonas quiero decir) continuamente andaba escuchando las conversaciones de cuantas devotas venian á rezar á la capilla, y de las dichas conversaciones creyó poder conjecturar, que un gran peligro amenazaba á la religion y á sus ministros. Y muy fundadas eran sus conjeturas, pues habia oido decir que querian destruir todas las iglesias y matar á todos los cnras! ¡Jerusalem debia pues perecer víctima de Baal!

Verdad es que mi madre, egoista como todas las mugeres (quiero decir como todas las ratonas) solo veia la destruccion del confesionario protector y el peligro de su vida en la destruction de las iglesias; pero facilmente podrás ¡ó lector! perdonar su egoismo si consideras que la desdichada se hallaba sin apoyo alguno vinda y en vísperas de ser madre ¿qué extraño es que la infeliz temblase al menor ruido como et becujo de America tiembla al menor vientecillo?

Mi madre salia poco, vivia en continua inquietud y sufria mil agustias. Todo el mundo sabe cuan tímidos son naturalmente los ratones

y cuan desgraciados sou los seres miedosos por naturaleza. . . . . .

. . . . (Aquí faltan 17 frases en el manuscrito). . . . . .

. . . . . .

. . . . . Un grandísimo ruido se oyó en las cercanías del templo! la puerta se abrió con estrepito y una masa prodigiosa de populacho entró en la casa del Señor y fué hasta el pié del tabernáculo! . . . . . .

Las tribunas, la sacristia, el santuario! todo se llenó de gentes de malísima catadura : los unos se arrempujaban , los atros tenian en las manos hachas , tenazas , palancas ó martillos! todos mugian y parecian pedir sangre y desear ruinas.

Entre la turba multa habia un individuo cubierto de andrajos que parecia mandar y dirigir el saquéo! Una horda de foragidos arrebató los ornamentos sagrados mientras que otros miserables despedazaban los cuadros, mutilaban las estatuas y profanaban los altares! El furor se aumentaba á cada instante, montones de ruinas caian sobre otras ruinas! Montes des descombros caian sobre otros montes de descombros!! ¡Quien lo creyera! ¡O tiempos! ¡O costumbres! Mi madre pudo reconocer al malvado qui dirigia el vandalismo desvastador... Era el asesino de mi padre! el mismísimo

pertignero que, pocos dias antes, habia, impelido por un zelo religioso excesivo, castigado el robo de un bollo con pena capital!!!!

CAPITULO IV.

En donde la autora prueva, que no solo las montañas preñadas paren ratones sino tambien las revaluciones.

Acaso, amigo lector, te habrás tú imaginado que, andándome en inútiles digresiones, he perdido de vista lo que toca á mi nacimiento. Consuelate. Vive persuadido que mas grande de lo que tú piensas es la conexion que existe entre el saqueo de una iglesia y la profanacion de sus altares y el parto de una humilde ratoncilla.

Durante el saqueo de san Pedro, habia el pueblo hecho pedazos el hermoso confesionario de encina que era como la providencia de mi madre. Pálida y despavorida la pobre viuda, atreviendose apénas á respirar, se habia acurrucado en el fondo de su morada en donde hacia lo posible para hacerse pequeñita: pero el diablo que todo lo enreda quiso que el malévolo pertignero descubriese la grieta que servia de puerta á su mísera habitacion,

y al momento metió en ella un palitroque que en la mano tenia cuyo palitroque era, ni mas ni menos, uno de los cuernos del Satanas de un San Miguel que el pueblo habia hecho pedazos.

La desgraciada viuda siente el cuerno apretarle la barriga (y fortuna fué que no la dejó tuerta) y asustada grita con dolor.... y, sin mas aguardar, dá un salto, corre, llena de terror y desesperada, en busca de un refugio contra los peligros de la revolucion.... Cuasi perdida se creia ya cuando llegando à un monton de descombros pudo veer que aun podia salvar su vida escondiendose en el fondo de un facistol que por casualidad allí se hallaba. — Y junto al facistot estaba sentado un músico corista del téatro, y antes, director de canto llano, que habia venido por curiosidad — on acaso por veer si podia hurtar.

Vió el músico el facistol y creyó podria serle útil, y, sin mas ni mas, se apoderó de él : y, echandosele ácuertas, se dirige hacia la puerta del templo.—Mas apénas habia llegado al pórtico cuando tropezó con un practicante del hospital que iba cargado con el abdomen de la muger de un angel exterminador de barro. Chocanse los dos ladrones y el choque fué terrible; pero aun mas terrible fué el miedo de mi madre — cuyo miedo fué cansa

de que, en aquel instante, pariese cinco hijuelos entre los cuales me hallé yo.

Hé aquí, lector, como me parió mi madre en el pórtico del templo. El saqueo de la iglesia fué causa del viage del facistol, el viage del facistol ocasionó el choque que tanto miedo metió á mi madre cuyo miedo produjo mi nacimiento — lo que á mi parecer, prueva hasta la evidencia que si de causas poderosísimos resultan muchas veces pequeñísimos eventos, tambien de grandísimos eventos pueden resultar pequeñísimas causas.

CAPITULO V.

A tu tierra grulla aunque sea con un pie.

SANCHO PAUZA.

Mucho se parecia el facistol que habitaba mi madre al tan celebrado por un grand poeta (1). Era grande y pesado : en suparte su perior tenia una especie de callejon largo y vacio de forma triangular, allí pues fijó sn morada la amable viuda : y allí gozabamos de mil comodidades como en un apropriadísimo aposento para una familia de ratones. La cama estaba en medio, muy comodemente situada; pero lo mejor era que el aire circulaba muy agradablement en todos los rincones. ¡Qué habitacion tan deliciosa! ¡cuan grata para mi corazon!

Cada pájaro juzga su nido como el mas hermoso, dice un cierto autor enyo nombre he olvidado; lo que yo sabré decir es que no hubiera

(1) Boileau.

yo cambiado el mio por todo el oro del Potosí : y aun me pare que tal modo de sentir es una de las leyes de la naturaleza.

Creo haber leido en varios autores que el amor patrio es el mismo que sentimos por la cuna en que nacimos : y aun me parece á mí puesto que la memoria que conservamos de la camita en que vertimos las primeras lagrimas nos es siempre muy grata y está simpre vivisimamente gravada en nuestros corazones; puesto que siempre nos acordamos con placer del lecho en que se calmaron nuestros primeros dolores; que nunca podemos olvidar la chocilla que vió el primer sonriso, el primer sueño de nuesta infancia y los dias de nuestra juventud. ¿ Quien padrá olvidar la habitacion en que dá sus primeros pasos é hizo el primer pinito ? Ah ! lector ! todas estas memorias forman un *manojo* de recuerdos (perdoname el modo de hablar) que los hombres y los ratones han convenido en llamar patria solo amamos el dicho *manojo*.....

Cada preocupacion tiene un prismo particular con que cegarse; y cada corarazon gusta de sus preocupaciones. Nadie se admira al veer que el indio que viene á nuestro pays prefiere siempre su cabaña y su piroga á todo el lujo de Europa : Nadie se admira al veer al Lapon, gozando de la

dulce temperatura de nuestro clima en medio de un pays delicioso, echar de menos su barraca y su carretoncillo sin ruedas. Y bien! sí al hombre civilizado y al salvage les es permitido amar el rincon en que nacieron, en que sus miembros se desenvolvieron, en que su inteligencia se desenbrolló; no te admires, ó lector! al veer que yo, humildo ratoncilla, penetrada de los mismos sentimientos que el hombre, amase mi facistol; no extrañes que le prefiriese á todos los bienes de la tierra. Acuerdate de aquello de *á tu tierra grulla aunqne sea con un pié!*

CAPITULO VI.

Un concierto de aficinados.

No todo en esta vida es felicidad; ni todos los dias de nuestra juventud son rosas.

Cinco eran los hijitos que parió mi madre: dos ratoncillos y tres ratoncicas. La mas jóven de estas últimas fuí yo.

El músico en cuyo facistol viviamos tenia por costumbre el dirigir, muy á menudo, conciertos de *aficionados*, á los que, por precision, asistiamos nosotros, puesto qui nuestro caro facistol servia en los dichos conciertos. Verdad es que, poco à poco, nos fuímos acostumbrando al estrépito discordante que hacian los concertantes, pero los tales conciertos turbaban en extremo el órden y la paz de nuestra familia. Mamá sufria particularmente cuando los aficionados tocaban á toda orquesta; pues, en tales casos, los

daños que nos ocasionaban eran de marca mayor.

¡ Quien podrá pintar los cuidados de nuestra tierna madre! El mas jóven de mis hermanitos se hallaba en cama con viruelas confluentes. El pobrecito estaba pálido y sufria mil inaúditos dolores; sus nervios irritadísimos. El menor ruido le ocasionaba terribles convulsiones! El maldito maestro de capilla escojió precisamente el dia en que mas sufria el angelito para hacer ejecutar á sus discipulos el himno alborotador que claman *la Marseillaise*, á toda orquesta. Al lado del facistol se hallaba un octavin cuyo maldito chillar puso à mi hermanito á las puertas de la muerte: una pésima trompeta que rebuznaba al lado del octavin le acabó de matar!!...

CAPITULO VII.

El son de las trompetas no solo derriba murallas sino que tambien rompe los cascos.

Muy originales eran los tales conciertos — y no lo eran ménos los señores aficionados — pero lo mas estraordinario es que jamas, ó muy raramente, se hallaban de acuerdo ni instrumentos ni aficionados.

Poco faltó un dia para que un tocarin de clarinete rompiese los cascos á un violonista; y, segun la gran disputa que se habia enzarzado entre los dos artistas, hubiera sin duda sucedido alguna desgracia si el maestro de capilla no hubiese tenido bastante sangre fria para mandar que immediatamente se ejecutase una sinfonía á toda orquesta, lo que restableció subitamente la paz entre los señores aficionados.

Confieso mi ignorancia, pero semejante resultado me sorprendió; habia yo leido, no sé en donde, que los médicos mas sabios y los mas célebres gerreros eran de opinion que la música estrepitosa esci-

taba y disponia el ánimo á guerrear. Yo no sé que autor dice que les Franceses han ganado mil victorias sin mas que el entusiasmo que hacia nacer en sus corazones la belicosa armonía de una simple marcha. Y todo el mundo sabe que los Romanos sabian escitar el mayor furor en los leopardos, en los elefantes y hasta en los gorriones por medio de la música... Enfin provado hartamente está qne solo el ruido de los instrumentos basta para ganar batallas : Díganlo las trompetas cuyo son derrivó los muros de Jerico!!. ¡ Cuantas reflexiones debia pues inspirarme la paz de los aficionados! Mas, gracias á mi ingenio natural, un reflejo de mal me ha revelado una lei de la naturaleza superior à cuantas leyes naturales descubrió Newton y he dejado de admirarme despues de haberme formulado, acá en mi caletre, el siguiente axioma :

« Las aberturas tocadas à toda orquesta léjos de producir pasiones belicosas ,producen, por el contrario, sentimientos muy pacíficos siempre que las personas reunidas para musiquear son veinte veces mas en número que las dispuestas á guerrear. »

¿ Quien sabe si Platon no habrá presentido la dicha lei cuando dijo : « que los dioses habian concedido la música á los mortales para moderas sus pasiones ?

CAPITULO VIII.

Musicomanía que cuesta la vida á una doncella.

Nunca duerme el diable, dice un refran viejo. Mi hermana mayor, doncella muy *melomana*, es decir, muy aficionada á la música, tenia por costumbre el escuchar, con gran placer, los conciertos de los señores aficinados; para lo cual asomaba el hocico y las manitas á una rendija del facistol... Esto fué la causa de su desgracia. Un dia, el mismo en que el octavin y la trompeta mataron á mi hermanito, se hallaba, la cuitada, en su posicion favorita cuando, de repente, sin darle tiempo de retirarse, dan vuelta al facistol y ¡mi pobre hermana!... La retiraramos de la rendija las quijadas y las patitas delanteras en pepitoria! La infeliz gritaba y nos desgarraba el corazon — lo que pudiera habernos comprometido. Afortunadamente para la familia, sus gritos se confundian con las escalas acromáticos del gran maestro de capilla.

Tres dias despues murió de un horrible *tetanos*.

¿ Cuantas veces sucede en el mundo que los socorros afanosos que curan una rascadura á unos causan la muerte á otros? — Lo mismo sucede en el mundo ratonesco.

CAPITULO IX.

Elogios de un difunto. — Amor de los ratones al estudio. — Medios que emplean para instruirse. — Gloria de la nacion ratonesca. — Servicios que le debe el genero humano. — Soberbia disertacion sobre la ingratitud de los mortales para con los ratones.

Mi hermano el virolento y mi hermana la melomana no vivian ya ¡ Dos ménos en la familia!

Mi madre, persuadida de que la verdadera educacion consiste ménos en preceptos que en prácticas y buenos ejemplos, tenía por costumbre el salir con nosostros del refugio hospitalario y enseñarnos á ser ágiles, diestros y, sobre todo, prudentes. La prudencia, nos decìa, es una virtud sin la cual los mas hábiles ratones son, tarde ó temprano, víctimas de la miseria. — O pasto de zapes!

Cuando todo parecia estar tranquilo en el aposento del maestro de capilla, nos acercabamos, callandico de la grieta ó rendija de nuestra querida

habitation, desde donde observabamos los alrededores de la puerta. Si nada descubriamos, sacabamos la punta del hocico, luego el hocico entero, y, finalmente, la cabeza ¿ Sucedia, á caso, que el viento agitaba algun papellillo, alguna pajita ? Al momento la familia entera se zampaba de peloton en el dormitorio. Pero pronto cesaba el miedo, y, tras la timidez venia el atrevimiento : y entonces, saliamos á cuatro passos, à seis, y, al fin, nos alejabamos del facistol. — No sin mirar atras muy ámenudo.

¡ O tiempo feliz de la juventud! ¡ Con cuanto placer andabamos oliendo, revolviendo, examinando, royendo, gulusmeando, cuanto podia servir para nuestra instrucion! — Y sobre todo para egercitarnos las muelas.

Y despues, cada uno de nosotros se lamia la pata, se lustraba el pelo, y se atusaba el bigote.... ¡ Tiempo feliz! la alegria nos acompañaba en nuestros paseos inocentes y juveniles sin que jamas la desunion pudiese interrumpir nuestros aniñados placeres.

Siempre que haciamos alguna correria iba mi madre delante ¡ Escelente persona! ¡ Con que gracia nos hablaba el lenguage aniñado que tanto gusta á los chiquillos! La buena señora tenia por principio el educarnos conversando con nosotros

sin fatuidad ni pedanteria ¡ y , lo que nos gustaba aun mas , sin rudimentos y sin vocabulario.... ¡ Tierna madre ! ¡ Cuan sabia eras ! commo te habias aprovechado de las lecciones con que tu amado esposo habia cultivado tu inteligencia ! Bueno será, lector , que sepas , que , cuando soltero , mi padre habitaba una tableta de la biblioteca de un practicante en la cual habia muchos y muy doctos libros. Has de saber , ademas , que jamas mi buen papa se tomó la libertad de roer una sola página hasta despues de haberla leido con grandissimo cuidado y provecho de su entendimiento.. . Y á caso seria por eso que llegó á adquirir tanta fama de diestro y sabio , tal vez digo seria á causa de su destreza y de su saber que todos los illustres personages (de entre los ratones) de su tiempo deseaban su amistad y venian á pedirle consejos. Verdad es que , á pesar de todos los cebos imaginables , habia el buen señor conservado siempre las costumbres puras y simples que distinguen á los filósofos que han tenido ménos comercio con los hombres que con los libros.

Y no extrañes , lector amable , la mucha erudicion de mi padre , simpre fueron los ratones aficionadisimos á las ciencias y á las artes , y aun á las bellas letras.

En efecto , ratones se veen en las bibliotecas , en

los archivos, en los laboratorios y en los herbarios: numerosas bandas de ratones se hallan domiciliadas en los museos ¡ millares de ratones habitan los salones de cirugía y los anfiteatros de anatomía de Montpellier. El observatorio de dicha villa, y lo mismo sucede en el de Madrid, se halla lleno de individuos de nuestra especie. ¿ Y que diré del local provisorio de la facultad ó universidad de ciencias ? Has de saber, pues, que el tal local es aun pequeño para contener toda la gente ratonesca que allí vive.

Ocupabanse un dia unos físicos ingleses mirando, en la luna, el *mar de crisis*, el de *las lluvias* y el de nectar, cuando de repente creyeron descubrir en medio en medio del *promontorio de los sueños*, un animal *de sangre rojo*, *mamífero*, *cuadrúpedo* y *roedor*, ó *rumiante* !.... ¿ Sabes, ó lector ! lo que era el tal animal ? — ¡ Un raton que se habia metido en el telescopio para mejor poder estudiar la astronomía !!!

Colonias enteras de ratones se han refugiado *en las grandes maquinas* y en las fabricas considerables; y en todos los establicimientos en que se hace alguna industria. Ratones acompañan al literato en su guardilla y á su impresor en su cueva ! Ratones hay que cultivan el arte de pintar en los caramanchones estudiando y analizando cuadros

viejos; otros, que estudian la música en los órganos de las iglesias y, muchos hay que se han dedicado con ardor á aprender el arte de cocina en los bodegones, en las dispensas y, principalmente, en los refectorios de los frailes!

Creeme, lector, de los étudios, de los ratones han resultado grandísimos beneficios. El arte de la guerra les debe la estratagema llamada, *paso de raton* tan útil para sorprender al enemigo: La anatomía, el nombre de un *musculo* que se halla en la juntura de los *eclanches*, puesto que el tal musculo se llama *souris*. (1) La *hippiatrica* (2) les debe el nombre del *cartilagio* que separa las narices del caballo y que tambien se llama *sourris*. Y ciertamente, si tales partes tienen tales nombres sin duda es porque han debido ser descubiertas por los ratones y que los hombres han querido perpetuar el nombre de los descubridores — tal vez en prueva de gratitud.

¡Que gloria para los ratones! El hombre, el animal bipedo por excelencia, les debe una gran parte de los instrumentos que le son mas utiles en las artes y oficios: pues los ratones son quie-

(1) Raton.
(2) Anatomía del caballo.

nes han dado al hombre la idea de fabricar esa lima *tan chucha* que los Franceces llaman, *queue de sourris* (1), ou *de rat* y ¿ quien negará que la forma de los dientes de las ruedad de ciertas maquinas, y principalmente las de los reloxes que sirven para medir, en la vida y la faltriquera, la pena y el placer sea igual á la de los nuestros? ¿ Y quien, sino los ratones han enriquecido el arte de la pintura del coloreillo gris que tan ingeniosamente han llamada los pintores *gris de sourris?* (2) En fin, nadie puede negar que las pastillas de cachu, presentan muy amenudo la finísima y raciosa forma de nuestras cagarrutas !...

Basta leer las obras de Phedro, de Lafontaine de Groselius, de Aubert y de Nivernois, aunque me guardaré muy bien de afirmar por verdad cuanto han dicho de nosotros los tales señores, para convercerse del gran número de sentencias, proverbios, refranes y gracijos que hemos dicho. ¿ Quien es capaz de decir todo el saber, la elocuencia, el gusto delicado y la brillante imaginacion de todos los hombres célebres de la nacion ratonesca? — Perdóneseme el estilo.

Mas nada es todo esto comparado à la influencia

(1) Cola de raton ó de rata.
(2) Gris de raton.

que egercemos en el corazon humano. En efecto, grandísimo es nuestro influjo en el corazon y en las *divertideras* del hombre (y de la mugor).

Los grandes y los ociosos se diviertus con nosotros ; á los fabulistas y à los desgraciados damos consuelo..... Todo el mundo sabe , — y para los que nolo sepan lo digo yo — que el emperador Heliogábalo mantenia diez mil ratones (machos y hembras) con grandísimo cuidado con los que divertia à sus vasallos. Alberto el grande conoció, en Alemania si mal no me acuerdo , á un raton muy complaciente — y sumamente instruido — que alumbraba á sus amos á la mesa, cuando cenaban con sus amigos , teniendo una cerilla encendida á brazo tendido y teniendose en dos piés como un mico. El ilustre Homero pasó luengos años compilando los materiales de que habia menester para escribir la historia lastimosa llamada *Batrachomgo machia* : los señores Aristóteles , Plinio , Gesner , Lineo , Buffon , Cuvier , y mil otros zoologistas han gozado , y hecho gozar á otros muchos, de un vivísimo placer describiendo, con todos sus pelos y señales, nuestros órganos, sus funciones , nuestras costumbres y aun nuestros manías.

¿ Quien ignora que Madama de Montespan , tan célebre por su hermosura , por sus errores y , mas que todo , por sus desgracias, se conso-

laba de la infidelidad de la fortuna (y de otras infidelidades) con una carrocita de feligrana que arrastraban seis ratoncillos blancos? — A lo que añadiré que los tales ratoncillos se tomaban la libertad de mordiscar sus hermosas manos...

Mas, ¿ de qué nos ha servido el ser tan útiles ? ¿ hemos acaso inspirado algun interes el género humano ? No, ¡ hombres ingratos ! los unos nos persiguen, los otros huyen de nosotros! ¡ Nadie nos protege ! en lugar de conceder algun testimonio de gratitud, y no digo la cruz de honor porque ya no ses de moda, ni una medalla de oro, porque no me atrevo, á nuestros ratones elocuentes como Rousseau, virtuosos como Aristides, ó sabios como Alejandro d'Humboldt, se nos mira cual á sucias é inmundas ratas nacidas y criadas en los cagaderos, (hablando con perdon) ó se nos considera como si fuesemos *prolétarios*, que quiere decir *pela gatos*; ó como atéos, ó Jacobinos ! ¡ sabe Dios como se nos trata! todo el mundo nos desprecia, todo el nundo nos dá pesadumbres y pesadumbres muy amargas ! rigorosos hados ! ¡ suerte injusta ! — De la cual nos consolariamos tat vez sin lo *mas amargo del caliz* : es decir, si no hubiese en el mundo ni venenos para ratones, ni ratoneras, ni malditos zapes.....

CAPITULO X.

Una muy sabia licion de prudencia interrumpida por un pedazo de tocino rancio!

Gusta á los viejos el hablar y á la juventud el escuchar para instruirse. Hé aquí porque los preceptos de la sabiduría disminuyen la gravidad de los errores de la gente jóven.

« Queridos hijos mios », nos dijo un dia mi buena madre, « muchos son los peligros que os esperan en el curso de la vida. Si fuésemos á creer al buen Homero solo tenemos trés cosas que temer; los buitres, los zapes y las ratoneras! Mejor informado hubiera estado el señor autor de la Yliada si hubiese vivido entre nosotros algunos meses — ó si hubise sído raton tan solamente ocho dias.....

Mas numerosos son nuestros enemigos ¡ hijos mios! Enemigos tiene nuestra casta animados é inanimados : en los primeros hay algunos que son malos por naturaleza y capaces de sentir tales

son los mochuelos, las comadrejas, las garzas reales y, sobre todo, los zapes: y otros, incapaces de sentir, como el yiebla, la morella, la belladona, el tabaco, etc.: son nuestros enemigos inanimados, el arsénico, el sublimado corrosivo y otros muchos minerales: pero el peor de todos es la *ratonera* la inicua, la infame *ratonera*!

» Mi marido, que era vuestro padre, (Dios la tenga en descanso) era hombre (raton quiero decir) muy instruido en estas materias y sabia muy bien el origen y la historia de las ratoneras y otros instrumentas tan atroces comos ellas: y no solo sabia la historia pero hasta las mejoras y los progresos del arte *ratonicida*. Escuchadme hijos mios, escuchad lo que muchas veces me dijo vuestro padre:

» Antiquísima es la invencion de las ratoneras; sin embargo, se cree con razon que su creation no tuvo efecto antes del diluvio universal y la prueva es que ningun sabio orytólogo, incluso el señor Gorge Cuvier, ha hallado aun ratoneras *fosiles*, esto es petrificadas.

Segun varios autores un biznieto de Jabal, hijo de Lemec, fué el primero que pensó en destruinos por medio de trampas. Si damos credito á una antiquísima tradicion de S.-Juan de Acre, el desco de conservar intactas los pasas y las be-

flotas dulces fué el móbil que dictó á aquel bárbaro judio la idea de hacer un nudo escurridizo que ponia en la abertura de un canasto por medio del cual, el tat Jabal, atrapaba á nuestros antecesores por el pescuezo como los desapiadados pajareros atrapan á los merlos y á los tordos. Propiamente hablando, los lazos de Jabal eran lo que pudiera llamase la infancia de las ratoneras.

» Los lazos para atrapar ratones debieron habir adquirido cierta reputacion en tiempo de Salomon, pues el nombre que tenian estos lazos sirvió al sapientísimo monarca en sa lengua poética: no teneis mas que leer el libro de la sabiduria endonde amenaza á los gentiles con el esterminio de sus idolos porque han sido *metamorfosados* en ratoneras para atrpar los piés de los insensatos. Leed el dicho livro ¡hijos mios! y vercis: *Facta sunt in muscipulum pedibus.* (Lib. IV.)

Nada avanzó el arte de hacer ratoneras en tiempo de los griegos: poco amigo de la esclavitud, no quiso este pueblo perfeccionar los instrumentos de nuestra destruccion. Por eso vivian los ratones contanta tranquilidad, en tiempo de los griegos á la sombra de los techos durados de sus edificios religiosos, en sus casas y en sus

graneros: por eso comiamos, en paz y en gracia de Dios, sus puches negruzcas que, entre paréntesis, eran muy inferiores al queso manchego! Empero, algunas veces eran los ratones víctimas de su demasiada confianza. Dígalo la batalla de los ratones y las ranas en que el rey Troxaste se quejaba amargamente de que su hijo habia sido arrojado en una *ratonera*. Acaso era la primera vez que el heredero de un gran monarca gemia en una tan asquerosa fortaleza! En obsequio de la verdad, debo deciros que me guardaré muy bien de afirmar la verdad de este caso que cita el señor Homero: lo cierto es que, aun cuando fuése cierto, nada prueva semejante caso contra la urbanidad del pueblo griego. Varios autores leyó vuestro padre (que en paz descanse) que afirman que esta nacion, tan amena como ingeniosa, léjos de destruira á la gente ratonesca ha, mil veces, buscado medios de multiplicarla. El señor Aristóles hospedó, en una basija muy cuca llena de grano, á una ratoncita, recien casada y encinta de ocho dias, que le proporcionó el placer de procrearle, en muy poco tiempo, ciento y veinte ratonzuelos; todos hijos, nietos, bizuietos ó tataranietos suyos. ¡Loor y gloria á tan gran filósofo! al sabio que, libre de preoccupaciones, se dignó contar en el número

de sus amigos á una pobre familia de animalejos *ruminantes*. Dignísimo fué el tat filósofos de los beneficios que le hizo Alejandro!

La generosidad de los hombres para con los ratones, debio cesar sin duda durante la decadencia del pueblo griego; pues entonces fué, segun dos manuscritos *Patimpsestes* de la biblioteca de San Gall, la época desastrosa en que se inventaron las ratoneras mecánicas.

¡Cuan rapidos son los progresos que hace el mal! ¡Apénas hacia algunos meses que se habian inventado las dichas ratoneras cuando llegaron á ser moda! Llamabanse entonces μύαγγα; Homero las designa bajo el nombre de νᾶχις, νᾶχις, μυων; otros autores, y sobre tado, Hesychius y Varinus las llamaron μύνυαλα ὁ μυσαλαγη....

Ya sabeis hijos mios, y tat vez no lo sabeis, que hubo una época en que las artes, cuya primera cuna fué el Oriente, llegaron como de tropel á la capital del Imperio romano. En esta época fué cuando el pueblo conquistador adoptó, con las máquinas mas ingeniosas y los mas preciosos muebles, varias especies de *ratoneras*. ¡Qué vergüenza para una nacion tan bellicosa y que tanto caso hacia de la fuerza y del valor, el no haber desdeñado un agente de destrucion tan

poco digno de un pueblo que ni era débil ni medroso !....

¡ Si hijos mios! Grandísimo uso hicieron los romanos de ratoneras : y á tal punto llegaron à perfeccionar las formas de los modelos de la Grecia, que los nombres griegos llegaron à no ser suficientes para distinguir unas de otras las muchas y diferentes variedades de ratoneras romanas. Asi es que unos autores las llamaron *discipulee*, Vitruve las llamó *muscipula*, Isidoro *musticula*, Phedro las llamá *muscipulæ*.

Mas no se contentaron los romanos con echarnos de sus casas, sino que tambien quisieron desterrarnos de los campos. Varon aconseja un singular modo para echarnos de las vignas. « Cuando la tierra engendra ratones, » dice este enemigo mortal de nuestra raza, « las vendemias seran nulas si no se llenan las vignas de ratoneras. » *Nisi totas vineas op pleveris muscipulis.* (Lib. 1, cap. 8.)

En fin, cuando la lengua latine empezó à corromperse, el señor Séneca quiso servirse para un uso bien singular. ¿ Querreis ereer que las propuso para atrapar sílabas ? (*In muscipula syllabas capiam.*)

Pronto se estendió el uso de ratoneras complicadas á cuantos pueblos gozaban de los beneficios

de la civilizacion. Insensible y progresivamente se vieron ratoneras en todos los talleres, en los grandes establecimientos, en los almacenes, en las granjas, en las iglesias! en los mas sumtuosos palacios, como en las chozas mas humildes!! Ratoneras hubo en la ciudad y en el mísero lugarcillo! Ratoneras hubo en las prisiones del santo oficio! Húbolas en turquia á la puerta de los serrallos para atrapar á los que quisiesen acercarse: húbolas en Italia para preservar los macarrones de nuestros hocicos. Húbolas en los navios ingleses, en los conventos de España. Ratoneras tuvieron los Holandeses para conservar su queso: y hasta el consaco tan aficionado à su pedazo de tocino..... ¡O madre mia! ¡tocino! huele hermana!.... ¿No es verdad que huele á tocino? ¡Que olor tan rancio y tan rico!!!.....

CAPITULO XI.

Tristes recuerdos! — Amores desgraciados de la autora.

Mucho entretuvo à mis hermanos la historia de las ratoneras que con tanta gracia nos contaba mi madre; mucho les regocijó el olor del tocino ranrancio; pero mi corazon estaba triste, ¡y mi alma (de ratona) despedazada de dolor! Una desgracia de que nunca podrá consolarse la hacia verter lágrimas de sangre! La tal desgracia estaba aun reciente, habia pues sucedido el dia antes.

Ya sabes, ó lector — y mejor los sabrás si eres lectora — que la mas hermosa mitad del género humano, siente, llegada à cierta edad, un cierto no se qué, una cierta inquietud, una necesidad imperiosa, que turba el equilibrio de la vida. Creo inútil el decirte que el cierto nos sé qué, la cierta inquietud y la necesidad imperiosa de que acabo de hablarte no son otra cosa sino ese diablillo que los hombres llaman AMOR: pero un amante se presenta

en el horizonte sentimental y al momento lá armonía de la vida vuelve á restablerse. Lo mismísimo que sucede á las doncellitas de quince ó diez y seis años, sucede à las ratoncicas de cuatro á cinco meses. Y aquí añadiré, que el ridículo Lafontaine no dijo la verdad ó no comprendió las leyes de la naturaleza cuanda escribió que ;

> Almas retonescas y almas de doncellas.
> Mucha diferencia hay entre ellas.....

Pues bas de saber que las leyes del amor encadenan à las doncellicas ratonas, ni mas, ni menos, como á las doncellas de dos piés.

No me habia exceptuado el cielo de la ley general. Mi hora de amar habia llegado; mi corazon se inflamó como el de las demas jóvenes de mi edad y dijéra que me hallé, sin apercibirme, mas enamorada que una *gata*, si una ratona honrada pudiera compararse en algo á una gata.

Mi amante era un arrogante mozo, su talle graciosisimo, y sus ojos muy vivos, — y muy retrecheros.— El corte ó forma de su hocico era, à la vez, noble y peregrino, una mecha de pelos muy gachona, que sobre el hocico tenia á manera de mostachos añadia á la mucha gracía de toda su persona. Su trote era ligerísimo, su saltar el mas airoso que jamas tuvo raton ; y ¿ como explicará mi inapta

pluma la gracia, el donaire, y la destreza con que retozaba! ¡Desgraciado amante! Aun me parece veerte en cuclillas, como un mico, el cuerpo derecho, teniendo entre tus graciosas patitas alguna golosina! Aun me parece que veo tu graciosa boca recibiendo de tus diestras manecitas alguna nuez ó alguna cereza, y tus agudos y blanquísimos dientecillos cascando, segun las reglas de la buena crianza, alguna almendruco ó bien media docena de abellanas! ¡Conque gracia, que distramente, te atusabas el vigote! Me rió yo del mas diestro peluquero.

.... Mas ¡ay de mí! La dicha de ser tuya no debia regocijar el alma de tu amante!

Vivísima era la simpatia que habia unido nuestros corazones. Loca de amor estaba yo, mil veces mas amaba yo à mi amante que á cuantas nuezes y abellanas cascan los chiquillos durante la época de los aguinaldos.

Ningun dia se ponia el sol sin que viniese á verme mi querido. Nuestra citas eran á la puerta del facistol un tras hato de trapos viejos; pues nunca se atrevió á entrar en mi retrete por no comprometerme, visto que mi madre, muy rigida en eso de costumbres, me hubiera castigado rigorosamente.

¡Dias de amor y de felicidad! Cuan rapidamente pasais. ¡Con que gracia, con que amor, me rozaba

el hocico! ¡Con que ternura me rascaba las orejas! Y yo, ¡loca! Pasábale la pata por la frente, atusábale el pelo y los vigotes.... le mordiscaba.... nos lamiamos.... chillabamos.. y. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Ah!!!!....

CAPITULO XII.

Una licion de historia natural gatomaquiense interrumpida por un maldito zape tricolor!

Era mi amante no solo el mas galan de los ratones pero tambien el mas instruido. ¡Cuanto sabia en eso de Gatos! ¡Cuantas cosas apprendí de él!...

Siempre tendré presente su ultima leccion, hablando estabamos de... cuando *cui, cui, cui.* ¡Catástrofe terrible que llenó mi alma de terror!

» Malditos animales son los gatos, mi tierna amiga, » me decia mi amante. « Los hombres, que ninguna razon tienen para temerlos y que aun saben hacerse respectar de ellos, son todos de opinion de que todo el mundo debe desconfiar de un zape puesto que un zape es todo hipocresía y erneldad. La opinion de los hombres es que un zape es siempre un servidor infiel enyo principal caracter es ser naturalmente amigo del robo y gustar del asecinato, particularmente del *ratonieidio*; su costumbre es de atacar al inocente y al débil: prueva de su co-

bardia, y esto, no impelido por la necesidad de vivir, sino por el placer de ser cruel. La coabitacion que en todos los animales, incluso el hombre, es causa de los mas tiernos sentimientos, es causa en los gatos de crueles escesos : puesto que en lugar de acariciar á las gatas, las muerden y aun desgarran cuanto contribuye à sus placeres. ¡ Zapes se han visto que han devorado á sus hijitos! ¡ Gatas que se han comido el fruto de su amor ! Todas las trazas del zape tienden à satisfacer la sed de sangre que la devora y su gusto por la destruccion..... ¡ Tierna amiga! condenados estamos à una muerte barbara y muy cierta si tenenos la desdicha de caer entre las garras de tan inicuos y terribles asesinos !

Fortuna es que Dios nos ha dado ojos saledizos para veer los zapes desde léjos y buenos oidos para oirlos venir, con cuyo ausilío nos burlamos muchas vezes de su malicia — y de su pata de terciopelo — mas de poco nos servirian la vista y oido, si el conocimiento profundo de todas las mañas que los zapes de toda especie usan para atraparnos, no nos enseñase á servirnos de los ojos y de las orejas. Muchas veces he oido decis à una rata, sapientisima en fisiológia que los órganos que tan útiles son á la inteligencia de jarian de ser órganos sin ella. Por eso quisiera yo, dulce amiga mia, que supieras tú

la conexion íntima que existe entre el caracter y las costumbres de los gatos, y los diverses colores de su pelo. Así pues escucha bien lo que voy à decirte y que oí yo á la rata sabia de que, ha poco, te hablé.

Los gatos blancos son, en general, perezosos y por consecuencia ménos de temer que los demas. Por otra parte la blancura de su pelo los descubre en la obscuridad y nos facilita el medio de huir de ellos á tiempo.

Los rojos pasan por ser hipócritas; desconfiate siempre de los *rojos*.

Los negros son correntones é infaligables.

Los grises son muy activos, robustos y crueles: debes pues contar los grises en el número de los mayores enemigos de nuestra república....

Escuchando estaba yo, con tanta boca abierta, lo que decia mi instruidísimo amante sobre el caracter de los zapes blancos, negros, rojos ó grises, cuando una pata descomunal cayó bruscamente sobre su hermosa cabeza.... ¡y sobre mi cola, sentí las accradas uñas de otra pata!

¡O Providencia! ¡un gatazo *tricolor* nos tenia en su poder!!!

CAPITULO XIII.

Vuelve á anpezarse la licion que habia interrumpido el tocino rancio.—Sapientísima historia de las ratoneras que se acaba en una de alambre.

¡ Desgraciado amante! un zape cruel te arrancó la vida, pero nada en el mundo podrá jamas quitarte el corazon de tu amada ni enjugar sus lágrimas.

Figurate¡ ó lector! mi triste position; *una* parte de mi cuerpo se hallaba en el facistot mientras que la otra, con la cola, estaba á la puerta en las uñas de un monstruo sanguinario que, con la otra pata, oprimia al único objeto de mis afecciones.

Despues de mil esfuerzos inútiles pude al fin escaparme de las garras del terrible zape y llegar al seno de mi familia: mas llegué temblando, los ojos bajos, la cabeza inclinada, inconsolable..... poco mas ô ménos, como los desgraciados solípedos

que ha immortalizado Hipólito. Mi alma estaba angusliada y mi cola en un estado deplorable y capaz de arrancar lágrimas al mas desapiadado....

« Ya se acabó el tocine, hijos mios, dijo mi madre; escuchad atentamente la continuacion de la historia de las ratoneras.

» Todos los pueblos de la Europa conocian y usaban esos instrumentos de destruccion. La Inglaterra los llamó *mouse-traps*, *mans-falle* la Alemania.— Los Italianos los llamaron *trappola* — los Españols ratonera. Los Franceses los designan aun bajo los nombres de *sourricière* ó ratiére.

» Un espeso velo parece ocultar cuanto toca á esos pérfidos instrumentos durante los primeros tiempos de la monarquía Francesa. Lo único que ha podido saberse de ellos es que empezaron á ser muy de moda desde el advenimiento de los reyes *Merovingianos* al trono de Francia. El señor Pepin el Breve, que desafiaba à los leones con su sable, tubo la debilidad de tender lazos á los pobres ratones. Mas funesta fué aun para la nacion ratonesca la casta degenerada de Pepin, que bajo el nombre des reyes holgazanes (rois fenéans) reinó muchos años. Grande fué el uso que se hizo de ratoneras durante el reinado de dichos monarcas. Verdad es que todas las ciencias y las artes hicieron grandísimos progresos. Sin embargo

el instrumento de que mas se sirvieron los hombres en aquel tiempo fué la trampa para coger zorras (le traquenard) con que nos destruian sin incomodarse y sin dejar su holgazanería acostumbrada; lo que prueva, como decia nuestro padre, (que dios haya) que los súbditos de los reyes holgazanes no son, como lo dice la Historia de Francia del señor Anquetil, los mas felices.

» Luis XIV era de un caracter ambicioso y algo beleta; esto bastó para privar á nuestros antecesores de la tranquilidad de que tanto se necesita para multiplicarse; y aquí es bueno, hijos mios, que sepais lo que dijo un raton grande économista. Hé aquí su proposicion. « Los ratones disminuyen siempre en un reino en proporcion de lo que se aumenta el despotismo — lo mismo he oido decir que sucedia entre los hombres. Por otra parte, ademas del despotismo y la ambicion desmesurada de Luis XIV, las ratoneras llegaron á una grandísima perfeccion; como si hasta la perfeccion de las ratoneras hubiese debido contribuir à la gloria de un tan gran siglo ¡ casi toda la nacion ratonesca pereció durante el reinado de Luis XIV!

» De mucho mas reposo gozo la casta nuestra en los reinados de Luis XV y Luis XVI: no porque los lazos con que nos agazapaban se ha-

llasen en menor número, ni ménos perfectos, sino porque... Dios sabe porqué.

» Parece, á primera vista, que la filosofia, orgullosa al veer los inmensos progresos que hacia, cada dia, no hubiera debido dignarse abandonar las sublimes regiones de la ciencia para ocuparse del humildísimo negocio de perfeccionar trampas con que atraparnos: y aun llgaron, nuestros abuelos, á ereer que asi seria cuando vieron que las palabras *ratière* et *traquenard*, etc. no se hallaban cn la enciclopedia de los señores Diderot y d'Alembert; pero pronto perdieron toda ilusion nuestros demasiadamente crédulos abuelos; pronto aprendieron à su costa que el caracter propio de las ciencian positivas es de ocuparse de los mas mínimos detalles al mismo tiempo que se elevan á las mas sublimes abstracciones. Pero, como decia un par de Francia, durante el reinado de la filosofía el genio que creaba no siempre se apoyó en la practica: lo que proviene, sin duda, de que los hombres influentes que veen el porvenir de una ojeada olvidan, algunas veces, que pertenecen á la época en que viven: y así es que saben inventar sin saber esperar; queriendo realizar en el instante en que viven cosas que la sociedad no puede admitir sino es muchos siglos despues. Y esto porque ninguna verdad llega á ser

axioma hasta despues que su autor se ha vuelto á convertir en polvo.

» En el siglo XVIII empezabamos à gozar de alguna tranquilidad — y á cortejar — à pesar de las descubrimientos de los sabios y los esfuerzos de los fabricantes de ratoneras; pero tanta felicidad no fué duradera.

» La revolucion estalló y todas las clases de la sociedad sintieron sus estragos. La multiplicacion de los cuadrúpedos como la de los bípedos se entorpeció de un modo funesto. Ninguno de nuestra especie se atrevia á salir de su agujero en un dia de motín: ninguno tenia valor para presenturse en el *campo de marte* durante una revista. ¡Osado en verdad hubiera sido el raton que se hubiese atrevido á meter el hocico en la sala de las elocuentísimas sesiones de la cámara legislativa! — ó la punta de las narices durante las tempestuosas escenas que tan frementemente agitaban la convencion nacional con tanta violencia.

» Los combates, y los sitios, decimaban cada dia à los miseros ratones. Se dice, y tiemblo cuando pienso en ello, que solo ocho ó diez hombres perecieron cuando la destruccion de la *Bastilla* y que los ratones muertos llegaron hasta ciento cuarenta y siete! — y esto! sin contar las ratas!....

» Si considerais tamaña victoria de la muerte, facilmente podrais comprender, que, durante la revolucien, los ratones pensaron poco en sus amores y les franceses ménos en perfeccionar ratoneras. En efecto, el arte de fabricar estas últimas quedó en el mismo estado en que se hallaba antes de la revolucion.

» Pero, cual brillante aurora que se asoma al horizonte aparaceió la verdad. Al principio débil y vacilante pero enriquezida de inúmerables y lucientes rayos poco tiempo despues. Su influencia encantadora agitó la sociedad y todo cambió, todo vivió animado con nueva vida — y el arte de hacer ratoneras se avancó á pasos de gigante hasta llegar al estado de *positivismo* que hace tan temibles las ratoneras de nuestros dias. — ¡ Como si los instrumentos que sirven de agentes á la muerte debieran tambien perfecionarse á medida que la civilizacion hace nuevas conquistas!

» Escuchadme ¡ hijos de mis entrañas! y verais hasta que punto el ingenio del hombre ha llegado en la construccion de los lazos que emplea para destruirnos!

» Nada os diré de los trabajos de los primeros mecánicos, de que tan sabiamente han hablado los señores Oppien y Pedro de Crescent: nada os diré tampoco de los comentarios de Aldrovande y

de Gesner : solo quiero pintaros con la mayor simplicidad posible el estado actual de la *Myangrologia* ó arte de cazar ratones.

» Si quisiera clasificar las ratoneras de nuestros dias, pudiera, á ejemplo de los antiguos, dibidirlas en dos familias naturales; conviene á saber : en ratoneras que nos atrapan sin matarnos y ratoneras que nos matan al atraparnos. Pero no, la division que haré tendrá su base en la contextura de las ratoneras, lo que me parece mas lógico, esto es, mas racional. Sabed pues que hay ratoneras simples, cual son los lazos escurredizos, las jaulas ó ratoneras de hierno y las marmitas llenas de agua ; y ratoneras compuestas que son las verdaderas. Estas últimas pueden dividirse en cuatro tipes ó modelos, si se adoptan las opiniones de los monógrafos mas célebres, de los cuales dos son de hierro, uno de madera y uno mixto, esto es, de madera y de hierro.

» Las ratoneras de madera son las mas antiguas y las mas en uso, puesto que se hallan en el sumptuoso palacio como en la mas humilde choza; en la casa del diplomatico embrollon como en la del cándido labrador, en la morada del filósofo y en la del *apagador* ó partidario de la ignorancia; propiamente hablando, la ratonera de madera es la reina de las ratoneras, la ratonera nacional.

» Su forma cuadrada la hace semejante á un cajon de Galleta.... ¡Hé aquí porque tantos desbarbados ratonzuelos y tantas incantas ratoncillas caen en ella!... Una trampa igeniosa, á la cual se halla atada alguna golosina, comunica, por medio de una cuerda, con una puerta cochera que cae de repente como el rastrillo de una citadela en cuanto se toca á la golosina !!!

Apénas acababa mi madre la description de la *puerta cochera* cuando un estrépito repentino hirió nuestros oidos. El maestro de capilla acababa de entrar el la sala. Tomónos el miedo, quisimos huir.... ¡ay de mí! ¡unas fuertes barras de hierro nos cerraban el paso!!

Todavia te acuerdas, sin duda, ¡O lector! del tocino rancio.... ya sabes que nos lo habiamos comido.... ¡Maldito tocino! ¡colgado estaba en una ratonera de alambre!!!...

CAPITULO XIV.

Escrito para llenar papel. — Recapitulacion de otras recapitulations. — Reflexiones sobre mil cosas curiosísimas!

¡ O divina Providencia! ¡ O justicia celeste! ¡ cuan raras son las veces que tu imperio se deja sentir en las cosas de este mundo!

¡ Las ciencias y los artes que parecen, á primera vista, deber colmar de felicidad á los mortales, sirven muchas veces para abismarlos en un mar de infortunios!

Mi buen padre, honradísimo y sapientísimo raton, murió asesinado por un pertiguero — ¡ Y tuvo por sepultura la barriga de un zape!

¡ Mi hermanito, que sin las viruelas hubiera sido arrogante mozo, pareció víctima de un octavin y de una mala trompeta!!

Mi hermana, hermosa y recatada doncella — y música excellente — pereció mártir de su aficion à la armonia; en la demasiado brusca evolucion de un facistol!!!

El mas profundo conocimiento de las diferentes castas y colores de los gatos no fué bastante para impedír que un monstruo de *tres colores* viniese á turbar la inocentísima conversacion que á solas teniamos mi amante y yo — ni para que el dicho zape dejase de matar á mi amado y de desgarrarme á mi la cola !!!!

Y mi madre ¡ cuya prudencia era tan grande ! ¡ mi buena madre !! tan virtuosa , ¡ tan instruida ! se dejó agazapar con toda su familia en una ratonera de alambre , por un pedazo de tocino (verdad es que era rancio) en el momento en que con tanta erudicion estaba disertando sobre el peligro que ofrecen las ratoneras !!!!!

¡ Y nos dirán despues que las ciencias y la virtud bastan para hacernos felices !... Pero lo mas terrible es que , en el mundo , se considera como un crímen lo que solo suele ser una falta de suceso y como culpable al que , tal vez , solo ha sido desgraciado. Paréceme , y suplico á los moralistas se sirvan examinar mi parecer , que los hombres serian ménos injustos, si , en virtud de una *exageracion* contraria , considerasen á los favoritos de la fortuna como á débiles amigos de la virtud y el suplicio de los desgraciados como á una especie de inociencia.

CAPITULO XV.

En donde vera el lector como no siempre es pecado el tener cortejo y la embustería del señor Séneca que decia que los ratones roen el hierro.

En una horrible prision nos dejaste, lector, palidos, patas arriva, temblando, cuasi muertos de miedo....

¡Ah! no hubiera sido tan grande nuestro embarazo si el Criador del cielo y de la tierra nos hubiese dado la facultad de roer el hierro, como lo suponen los señores Séneca y Rheofraste... mas consuelate; muchos son los medios de que se sirve la Providencia para salvar al inocente.

Tenia el maestro de capilla una hija, jóven é interessante persona de quince ó diez y seis años: aun me parece que estoy viendo su delicado y flexible talle y sus colores blanco y sonrosado — y sus miradas tiernas y llenas de viveza— y sus ojos azules como el cielo puro de una mañana de primavera, con el cierto *no se qué*

y la indecible suavidad que los hacian tan retrecheros — bajo sus cejas negras como el ébano... Aun me parece oir su encantadora voz.....

Expuesta desde su infancia à la influencia de un arte que tanto excita los nervios cual es la música, la amable hija del maestro de capilla era en extremo sensible y su sensibilidad habia sido causa de que hubiese mirado con algun tantíco de preferencia á uno de los alumnos de su padre. Disgustó la tal preferencia al músico su padre quien, sumamente irritado, quiso castigarla. Este castigo fué justamente lo que nos salvó.

¡Ah! lector! ciertamente dirás con nosotros, cuando hayas leido capítulo siguiente, que no hay corazon tan virtuoso como el de una doncellita de quince ó diez y seis años.

CAPITULO XVI.

¡ Los ratones son muy libereles ! ¡ muy agradecidos !

Nadie aprecia la libertad tanto como el pobre encarcelado. Adora el cautivo la libertad como el enfermo la salud.

La doncellita estaba tambien presa en la sala en que se hallaba nuestra ratonera. Viéronos sus hermosos ojos y, sin duda, la amable criatura juzgó la inquietud de nuestras almas por los deseos de libertad que atormentaban la suya; pues se acercó de nosotros, sonrió y abrió la puerta de nuestra jaula...

No creo necesario el decirte que inmediatamente echamos á correr hacia el facistol protector bendiciendo mil veces á la humana jóven que acababa de abrir la ratonera y rogando à la Providencia se dignase, cuanto antes, librarle de su cautiverio.

CAPITULO XVII.

Grandsíim atonteria que hizo Dios al criar á la vez hombres ratones y zapes. — Existencia, forma de gobierno y caracter de los ciudadanos ratones.

¡ Cuan dulce, cuan feliz, seria la suerte de los ratones, si no hubierse en el mundo ni zapes ni ratoneras !

A veces, ambiciosos y mundanos, los ratones se establecen en los fastuosos pórticos de los aristócratas; ora moderados en sus deseos y amigos del retiro, van à refugiarse bajo el techo hospitalario del simple cindadano. Pero, en general, son filósofos en el escoger morada y extremadamente frugales en el mode de mantenerse. La menor aberturilla, una rendija, una grieta, les parecen un retiro delicioso; el mas mínimo pedacillo de tocino ó de queso; (sobre todo si está rancio) una nuez, algunas migajas de pan, les basta para satisfacer el apetito. El

mayor placer de las ratonas es el aseo de sus personas. Mucho tiempo dan al tocador; mucho mas dan al amor y á la pereza.

Jamas turbaron á la nacion ratonesca ni el deseo de grandes empleos, ni los negocios ó empresas de los déspotas: los ratones saben gozar del tiempo presente sin ocuparse del pasado ni de las flores del porvenir.

El pueblo ratonesco forma una república numerosa, indivisible, floreciente y que se sostiene por sí sin ayada de vecinos, y que, mas fiel que otras muchas al sistema de *no intervencion*, conserva la mas perfecta neutralidad en medio de las disensiones políticas que existen al rededor de ella. La república ratonesca se extiende en todas las partes conocidas del globo como una red, y el amor con todos sus gozes acompaña á sus cindadanos entre las rosas de Cachemira como sobre las heladas nieves de la Istanda.

La libertad, tan deseada — y tan poco gozada entre los hombres — es, ha sido y será siempre muy respetada entre los ratones. Ella es quien dá nueva vida á sus placeres, quien dirige todas sus acciones y quien contribuye poderosamente á ennoblecer su existencia: jamas se conoció tiranos ni egoistas en la nacion ratonesca

La sensatez y la sabiduria presiden en todas

las deliberaciones de su senado y, lo que aun es mejor, la exécucion de sus leyes y decretos es simpre facilísima; puesto tienen pocas leyes y esas tan simples y tan faciles de comprender que cada cindadano puede obedecerlas sin miedo de equivvearse ni de oponerse á las de la naturaleza. Los ratones no tienen ni abogados ni procuradores y por consecuencia viven sin pleitos. El senado ratonesco solo decreta lo que manda la mas imperiosa necesidadad, y no lo que dictan intereses particulares: pues aquello del cascabel *que ninguno se atrevió á poner al gato*, escrito en tantas lusguas y *puesto en verso* por tantos fabulistas, es una insigne calumnia que no merece, amable lector! ni tu crédito ni nuestra atencion. Ademas, que la tal historia concierne á las ratas y no á los ratones—entre quienes existe tanta diferencia como entre un Chino y un mequetrefe de Paris ó entre un Gascon y un Mastodonte.

Los bienes de nuestra república son demasiado modestos para engendrar avaricia, nuestros placeres demasiado simples y fáciles de gozar para inspirar envidia.

Jamas los ratones dicen una cosa por otra; porque los ratones no tienen un lenguage contrario al del corazon. Nunca la tristeza aparente

sirve, entre nosotros, de máscara al gozo disimulado. Jamas el sonriso agita nuestros vigotes cuando sufre nuestre corazon.

Nuestra nacion seria, pues, las mas feliz de cuantas calienta el sol si el bien pudiese existir sin mezela de mal en este valle de lagrimas. Oh! ¿porqué ha imaginado el Ser Supremo el criar gatos, y el hombre el hacer ratoneras? ó por mejor decir, ¿Porqué inventó Dios, al mismo tiempo los ratones, los hombres y los zapes?

CAPITULO XVIII.

Intrepidez y desgracias de un raton artista.

Mi hermana mayor se habia casado con un raton ingles, hermoso jóven, que habia venido de Manchester á Montpellier en un cajon de queso Vivian los dos consortes felices, en paz y buena armonía, con un pintor de historia, en lo mas alto de una casa. Como buen ingles, mi cuñado gustaba muchísimo de cuadros; á tal punto, que el mas mísero pintarrajo le enagenaba de gozo: así es que pasaba la mayor parte del dia en el obrador de su nuevo patron. Un dia habia salido el pintor y mi cuñado se hallaba solo en el obrador: cuando un maldito zape, que paseandose andaba sobre una cornisa, dejó caer un cuadro, — que representaba la famosa batalla de Coutras entre Joyeuse y Enrique IV. — Rompe el dicho cuadro, al caer, una tablilla sobre la cual habia un canario en su jaula y una botella de verniz; la jaula y la botella caen, hacese la última peda zos

derramase en el suelo y sobre el pajarillo. Estiéndese el verniz hasta el hogar y allí se enciende. El gato asustado huye y va á refugiarse al tejado.

Todo lo habia visto mi cuñado desde una rendija con el mayor dolor, pues queria socorrer al inocente pajarillo y no podia á causa del cuadro que, caido sobre la jaula, cerraba la puertezuela— y la batalla de Coutras no era facil de atravesar...

Famoso inventor es el deseo ayudado de la necesidad. Empieza mi cuñado á menear los dientes incisivos y, kr.... kr..... kr..... kr..... en ménos de diez minutos se zampa un arbol, une casa, á Joyeuse, á Enrique IV, á dos ó tres mil infantes y á mas de otros tantos caballos!! Precipítase, cual nuevo Eneas, al traves de las llamas, y, de una dentellada, abre la puertecilla de la junta y salva á la víctima!

¡ Muy injusta parece algunas veces la Providencia! Empezaba apénas mi gencroso y malhadado cuñado á gozar del placer que procura una buena accion cuando un cólico insoportable empezó à roerle las entrañas y á interrumpir su felicitad. El mísero raton se habia atracado de veneno zampándose la batalla de Coutras. Los infantes estaban vestídos ¡ de azul de Prusia! Joyeuse llevaba calzones ¡de arsénico! y el famoso plumage blanco de Enrique IV; estaba pintado ¡ con albayalde!!

CAPITULO XIX.

Ingratitud de un pintor de historia.

Vino el pintor y al momento reparó el desórden: mas el desafortunado libertador del canario yacia yerto y sin vida sobre los ladrillos, lleno de verniz, pálido, el rostro desfigurado con las ansias de la muerte. — Estaba su cuerpo inchado como un botijon. — Ni mas ni ménos que el moribundo del cuadro del hidrópico. En vez de llorar la temprana y desgraciada muerte de un mísero ratoncillo víctima de su generosa caridad, el insensible pintor dió, desdeñosamente, un puntapie al cadaver de mi cuñado. Y el pobre jóven, el mas sabio, el mas virtuoso de cuantos ratones habitan los desbanes, — un verdadero artista, — tuvo por sepultura.... ¡Tiemblo al pensar en ello! la boca descomunal de un feísimo y villanísimo tigre doméstico! ¡Ah! ciertamente nadie vendrá en los futuros siglos á.....

Derramar lágrimas de dolor sobre su tumba!...

CAPITULO XX.

Que contine renglones de filosofias para el uso de curas y frailos.

¡ Oh ! ¡ cuantos hombres hay loados en suntuosos mausoleos y en pomposas é infladas inscripciones ! ¡ Cuantos celebrados en panegíricos fúnebres, y artículos de periódicos — á peseta por renglon — que no hubieran tenido valor para esponerse á ser devorados por las llamas para salvar á un pajarillo !

CAPITULO XXI.

Mas memoria tienen, para acordarse de un beneficio recibido, los ratones que los hombres.

Las ideas tristes que me han inspirado los capítulos precedente me recuerdan la memoria de uno de mis mejores amigos (un hombre) el señor Augusto....

(Aqui falta casi un capítulo : el traductor solo ha podido sacar en limpio tres ó cuatra frases)...

. . . . . .

. . . . Sus obras le habian elevado al segundo lugar entre los trobadores del Languedoc y al primero entre. . . . . .

. . . . . .

. . . habia sabido reunir el saber y la probidad, pero fué desgraciado : vivia como filósofo.... iba un diá á ser útil á un ser semejante suyo cuando la arrebató la muerte. . . . . .

. . . Uno de los que llaman ministros del cor-

dero de paz deelamó mil injurias sobre su tumba en lugar de rogar á Dios por su reposo; un individuo que allí estaba dijo, á media voz « mal hace ese cura : » pero, media hora despues, nadie se acordaba ya de mi amigo.... así es el mundo ¡ solo hay en él desagradecimiento.

Nadíe hay que pueda echar en cara â los ratones un ejemplo de tumaña ingratitud.... leanse los anales de la nacion ratonesca.

CAPITULO XXII.

Porque los leones no habian de comer bellotas y los gatos ensalada? — Siempre tienen razon los mas fuertes.— Pruévase muy claremente que los ratones son mas limpios que los Judios.... Sentencia de un raton chino, gran literato, traducida por Saneho Pauza.

¡ Mi padre, mi amante y mi cuñado habian sido comidos por los zapes!

¿ Qué furor, me preguntaba yo, escita á los animales que habitan la tierra para devorarse unos á otros sin ninguna especie de piedad? ¡ El gato persigne al inocente ratoncillo! ¡ Destruye el buitre al gato!! ¡ El leon sacrifica á su sed de sangre el cabrito montés y la timida gazela!!! ¡ Porqué no siguen los animales carnívoros el ejemplo y las mansas costunbres de los ratones? ¡ Sublime modelo de mansedumbre ofrece la nacion ratonesca! Jamas volverá el siglo de oro á florecer en

el mundo hasta que los gatos se contenten con comer ensalada y otras legumbres, los buitres bellotas dulces y los leones nueces y abellanas. Solo entonces cesará la continua carnicería que macula las selvas y los prados — y los desvanes. — Hasta entonces solo existirá el siglo de oro en La chocha imaginacion de los poetas.... Mas, ¡ay de mí! Léjos estan aun de nosotros los felices tiempos en que tan grandes y generosas ideas deben ser aceptadas con placer y propagadas con amor!...

¡Dicen que una ley de la naturaleza obliga á los animales mas animosos y mas fuertes á devorar á los mas débiles! Sea en buena hora. Mas, ¿porqué el hombre, el mas perfecto de los animales, la *inteligencia servida por órganos materiales*, porqué, digo, es el hombre tan cruel para con los miseros é inofensivos ratones como el buitre para con los gatos y el leon para con las gazelas? ¡O destructores humanos! calculad, si podeis y sabeis, el grandísimo número de ratones que han destruido vuestros lazos traidores! Calculad la inmensa cantidad de los que os habeis zampado! Pues, segun Juan de Ser, unos marineros aquejados por el hambre devoraron, en un solo dia, cuantos ratones contenia su navio — despues de haberse comido todos los gatos.

Durante el Sitio de Casilina por Aníbal, ¡Llegó á valer un raton hasta doscientos escudos!

El pueblo Hebreo nos consideró como caza escelente y digna de su mesa hasta que el humano amigo nuestro, Moises, nos declaró inmundos. Mas no creas, ó lector, que lo hizo Moises porque tuviesemos ni piojos ni lepra, (todo el mundo sabe que pocos, que ningun Judio se peina ni se limpia tan amenudo como nosotros) sino para calmar el ardor con que los crucificadores nos devoraban.

No eran los habitantes de Calient ménos voraces que los Israelitas; por el contrario, gustaban con esceso de la carne de los míseros ratones cuya cabeza cortaban con mucha destreza y cuyos cuerpos asaban — con ciruelas.

Nada diré de una multitud de héroes franceses, griegos, persas, etc., etc., que se han mantenido, en paz y en guerra, á espensas de nuestra nacion, que nos comian sin necesidad de sazonarnos con ciruelas!!

¿Y qué inferir de todo esto? Que los hombres que saben conocer la mala conducta de los animales para con sus hermanos mas débiles, y que hasta motejarla saben, no dejan por eso de hacernos sufrir inauditos y atroces tratamien-

tos; á lo que se puede añadir : que la mayor parte de los hombres se atreven aun á negar la barbarie y la crueldad del género humano!

Con razon díjo un raton chino grand literato :

Ho a hoe tching tchan.
Ho a ioe tchang tchin.

Que quiere decir, literalmente traducido:

» Veemos los crímenes de los demas multiplicados y reducimos á cero los nuestros. »

Y si Sancho-Panza lo hubiese traducido:

« Veen los hombres la paja en el ojo ageno sin veer la viga de lagar en el proprio. »

CAPITULO XXIII.

Plan de una grandísima obra escrita para el uso de las gentes del campo.

Santa costumbre es el matrimonio. El casamiento es, dice el señor Charron, el quicio ó piñon sobre el cual se apoya todo el edificio que llamamos *sociedad.*

Mas vee la tierma madre, en su sollicitud al casar á su hija, que la impaciente doncella en su amor. Verdades son estas incontestables, pero que no bastaron á impedir el que yo me enamoricase de un raton campesino, lo que incomodó muchísimo á mi buena madre que siempre fué muy opuesta á esos casamientos que, segun su parecer, degradan á una ratona honrada de mi linage.

Poco tiempo despues otro raton muy galant me hizo la corte y, con el consentimiento de mi buena madre y el de los parientes de mi esposo,

nos casamos en el mismo facistol en que nací.

Ademas de ser arrogante mozo y muy chusco, era mi marido gran filósofo—y sapientísimo botánico su padre..... (una ratona rival de la autora ha roido las dos ojas que contenian curiosisimas particularidades sobre la noble é ilustre familia de su instruidisimo marido).

Viviamos, mi esposo y yo, en la cartera en que un célebre profesor de botánica conserbaba las ojas, y las plantas que deseaba analizar. Y en verdad que no nos faltaban, en la tal cartera, los medios de estudiar la botánica — ni granos y ojas que roer.

Trabajaba mi marido la mayor parte del dia en estudiar la ciencia que el señor Gartener llama *carpología* y que, para que me comprendas tú, llamaré *anatomía de los granos;* ciencia de que mi esposo gustaba mucho, y que aprendia con el objeto de componer un tratado sobre los granos en general... Los granos que mas analizaba eran el trigo, el aroz, la cebada y el centeno; muchas veces solia tambien analizar el maiz: su intencion era; reducir el profundo y embrollado estudio de dichos granos à la mayor simplicidad posible áfin que los mas zotes y borricunos ingenios pudiesen comprenderle.

Imposible me seria el decirte cuanto trabajaba mi

marido : solo sabré decir que hacia grandes y profundísimas investigaciones tanto en los granos verdes como en los ya secos y maduros; que disecaba continuamente y en gran número simientes, etc. : su ardor en trabajar era tanto mayor cuanto era hijo de una clarísima inteligencia perfeccionada con una variadísima educacion.

Que obra tan escelente hubiera sido la *agrostografia* de mi marido. (Tal era el título de la obra). Cual sabio observador habia dividido las diferentes especies de granos en *monostachyes* ó *mispicées*, *polystachyes* ó *mustipicées*; y en *anomalées*. Despues, cada una de estas familias presentaba grupos naturales ó sean *subdivisiones*: tales eran las *myosuroidea* ó granos de cola de raton : las *typhoidea*, las *phalaroidea*, las *coruncopioidea*, etc., etc., etc.; y cada una de estas tribus, dependientes de las primeras familias, comprendia varias *secciones*, las cuales contenian *subsecciones* cuyas, subsecciones contenian *divisiones*, y *subdivisiones*, y *parágrafos* formados de *géneros*, *especies*, *variedades* y *subvariedades*, etc., etc., etc. : tal era plan, como puede veerse muy simple, de la grandísima obra que componia mi marido, en los facilísimos términos que contiene este capitulo, para el vulgo y sobre todo para el uso de las gentes del campo.

CAPITULO XXIV.

Modo de ser querida de su marido.— Las lágrimas de la autora la fuerzan á escribir otro capítulo.

Mas aunque mi marido era tan sabio botánico no por eso dejaba de amar tiernamente á su esposa. Cual tierno amante habiase liado á ella con los lazos del amor porque la habia hallado doncella, lo que sucede bastante amenudo — en las ratonas. — ¡ Ah ! mi tierno corazon conserba aun la dulce memoria de la noche de boda y del tálamo nuncial (perdóname este recuerdillo, lector amable).

Un dia... Acababamos de gozar de las dulzuras de..... la vida... apénas hacia un instante que mi amante esposo se habia alejado de mis brazos—cuando de repente oigo cuí... cuì cu..í cu..u..í cu..u..u..í

¡ O lector ! perdona á mis lágrimas si no puedo continuar este capítulo : tambien tú llorarás cuando hayas leido el siguiente....

CAPITULO XXV.

Catástrofe dolorosa y no merecida.

Una sociedad de agricultura, infinitamente recomendable, acababa de ofruer un premio á quien mejor resolviese el problema signiente: *determinar con precision el* número *de granos de mijo que puede comerse un raton adulto en cuatro dias.* Inútil me parece, amigo lector, el decirte que mi marido quiso ganar el dicho premió. puesto era tan sabio en tales materias. Todo el dia pasaba estudiando en los graneros; pero te diré, porque es justo que lo sepas, que, para no equivocarse, quiso hacer varias esperiencias.

Analizando estaba mi buen marido un manojo de espigas con el mayor zelo, con el objeto de resolver el dicho problema en el momento en que el sabio profesor, amo de la cartera en que viviamos, en paz y en gracia de Dios, se avisó de aplastar las espigas entre los dos tablones de una prensa botánica — ¡o ratonicidío! bastaron,

como puedes pensar ¡ó lector! los malditos tablones para imposibilitar á mi pobre marido de ganar el premio prometido — la prensa le habia puesto mas chato que una chinche hambrienta.

CAPITULO XXVI.

Muerte de una buena madre. — Síntomas y nombre de su enfermedad y doctrinas de sapientísimos médicos.

El mas seguro asílo es el seno de una madre. En los brazos de la mia fuí yo á consolarme de la pérdida de un esposo tiernamente amado. ¡ Con qué placer volví á veer mi querido facistol ! mas pronto se cambió en tristeza mi alegria... poco gocé de las tiernas caricias de mi madre... La muerte, la pálida y descarnada muerte, la arrabató de mis brazos y puso entre nuestros corazones.... ¡ la fria piedra del sepulcro !

Verdad es que hacia algun tiempo ya que mi pobre madre andaba achacosa y enfermiza : á menudo se quejaba de un dolor de costado , agudo y *terebrante* , que se estendia hasta el hígado. Ya hacia muchos meses que este viscera no aumentaba y disminuia de volumen segun los men-

guantes y crecientes de la luna; lo que es muy mala señal segun los señores Ariosto y Plinio. Tenia la lengua blanquecina y, á veces, negruzca; la respiracion tan pronto fria como caliente. Sentia, por la noche, feísimas pesadillas... En fin, su pulso era desigual y caprichoso, es decir, unas veces *finísimo*, como cola de raton, otras *saltarín* como un cabrito.

Velaba yo una noche á su cabecera cuando eché de veer que tenia los ojos hundidos y fijos de un modo singular. Su rostro adquiria por grados el aspecto hipocrático. Nobstante tan malos sintomas, su frente estaba serena y el sonriso retozaba aun en sus labios.

Llegó la mañanita y los sintomas se agrabaron, y viendose á la puerta de la tumba, me llamó. Quiso hablar y no pudo. Resignada me echó la bendicion y espiró como una santa sin hacer un solo visage — serian cosa de las seis. — Poco tiempo despues he sabido que la enfermedad que me habia privado de mi madre era la *Peripneumonía notha* de Sydenhan complicada con las variaciones notadas por el señor Boerhave.

CAPITULO XXVII.

Filosófos y téologos disparatando sobre el principio inteligente.

Preciso es confesar que los señores filósofos y los señores teólogos se hallan poco acordes sobre la naturaleza del principio de la inteligencia — en los ratones.

Los unos nos conceden una alma perfecta como la de los hombres, los otros, ménos generosos, admiten dos especies de espíritu inteligente: y, guardando el mas perfecto para ellos, nos acuerdan una alma de segunda clase.

Los teólogos han soñado una inteligencia *hybuda* ó substancial, intermediaria entre el alma y el cuerpo, poco mas ó ménos, como el *principio vital* de los catedráticos de medicina de Montpellier. Los filósofos admiten una alma sin voluntad que llaman *instinto* y que apénas pueden diferenciar del alma inteligente. En fin, hombres tan atrevidos ha habido que han llegado hasta ne-

garnos toda especia de principio *inteligente* y á considerarnos como simples autómatas, ¡como relojes, como molinos de viento!..... tales eran las reflexiones que hacia yo cuando estaba velando á mi madre agonizando: mas de repente la buena señora abrió la boca, estiró la pata, exhaló dos ó tres larguísimos suspiros y entregó el *alma*, ó el *instinto* — ó el *principio vital* — ó el *muelle del relox* — ó las *aspas del molino* — en manos del Criador, es decir, se murió.... Mucho favor me harias, sapientísimo lector, si pudieras decirme á donde ha ido ó lo que le ha sucedido al *principio inteligente* de mi madre....

CAPITULO XXVIII.

Una velada detras de los bastidores de un teotro.

Pocos dias despues de la difuntez de mi madre, muerta de hambre y de fastiga, turbada, palpitando de miedo, salí del facistol y me puse á recorrer todos los rincones del aposento en que se hallaba; al fin, me zampé en la barriga de un enorme violon en donde hallé un pedazo de prima que me puse á roer con grandísimo placer de mi estómago. Tranquila y pacificamente estaba yo, comiendo mi pedazo de prima, cuando entró el músico, cojió el violon y lo metió en su estuche...

Veinticuatro horas estuve á obscuras llorando mi libertad y mi querido facistol. Salió por fin, el violon del estuche y me hallé.... ¡en un teatro! Echaban aquella noche la opera de Pablo y Virginia. Asi que pude, salí del violon y fuí á colocarme en una rendija detras de un basti-

dor en donde esperé con la mayor impaciencia que empezasen la funcion.

— Ola, eh! Tomas! traete la montaña de granito; gritaba un tramoyista...

— Estoy plantando los palmeros: respondia otro.

— Eh! ¡vosotros! azepillar un poco ese Sol. Y tu, Gaspard, pon los dátiles en los palmeros.

— Tu hijo se ha comido los higos.

— Pon las ciruelas.

— Señor tramoyista, decia un mozo, el pintor nos ha engañado; aun no estan secas las olas.

— No importa, recula el mar cuatro ó seis pies. Y tú Guillermo, pon las nuves y vete á buscar los relámpagos, en la caja los hallarás....

— Llama á tu perro de aguas, Tomas: si no hubiera sido por Guillermo hubiera dejado caer una cabaña.

— Medor! alguna cosa está él holfateando. Algun gato debe estar escondido por ahí: mira ¡como huele! apuesto que hay algun raton!...

Al oir la palabra raton, levante la vistu! Y me veo!!! Ah! lector! un perrazo blanco, lanudo, rizado; el hocico bajo, la cabeza cacha y una boca, como una puerta cochera, abierta de par en par!! Y, sin andarme en reflexiones, pego un brinco y ¡Plam! caigo en el agugero

del apuntador que, por casualidad, se hallaba ausente, y me meto en el bolsillo de su chaqueta que, afortunadamente, estaba presente.

Exhausta, temerosa, la cabeza atoloudrada, me dormí nobstante mí mucha emocion. — Acaso contribuyó á adormecerme el bolsillo hospitalario, puesto que hallé en él un *quema hocicos* (1) una punta de cigarro puro y media onza de tabaco — que segun su buen olor debia ser de contrabando.

(1) Una pipa corta de cañon muy sucia y vieja.

BIBLIOTHÈQUE UNIVERSITAIRE TOULOUSE

CAPITULO XXIX.

Escribiente y memorialista!!

Extraordinarios cambios de posicion pueden sucedernos durante un sueño profundo. Al despertar me hallé en la barraca de un *Escribiente y memorialista.*

¡ Un escribiente y memorialista!

¡ Admirable profesion! Un memorialista es el verdadero termómetro de la ignorancia del vulgo, y, por consiguiente, el mas apropiado instrumento para medir ó pesar la *civilizacion.* El memorialista es una *inteligencia* que ayuda y suple á un gran número de *inteligencias*, el encage de las ruedas de la maquina social. El memorialista es la espresion de una idea colosal — y, generalmente, un imbécil mas hablador que una cotorra y mas pedante que un *Domine* de Universidad.

CAPITULO XXX.

De lo útil y comodo que seria una cindad de casas ambulantes, sobre todo, en tiempo de revoluciones.

La barraca del memorialista era de la madera que llaman *pino*, de forma cuadrada, estaba cubierta de ojas de plomo y pintada de gris. Su puerta era de dos ojas, sus ventanas afectaban la forma de arco diagonal de bobeda gótica, que los arquitectos llaman *ogives*, á imitacion de los edificios de la edad media.

Habia en el interior dos piececitas, muy cucas; la del fondo servia de cuarto de dormir, comedor y cocina, la primera, de antecámara, salon, biblioteca y gabinete.

La encantadora casita (que así quiero llamar la barraca del memorialista) estaba construida sobre cuatro ruedas, lo que facilitaba á su dueño el medio de transponerla de un lugar á otro con la mayor facilidad.

Los pueblos pastores no han podido ménos de comprender las ventajas que ofrece el tener casas móbibles; pues cuando una aldea queria evitar las variaciones atmosféricas, ó ir á gozar de los frutos de una tierra virgen, podia cada aldeano arrastrar su morada tras sí — poco mas ó ménos, como los caracoles la concha en que viven.

Paréceme que toda una ciudad de casas ambulantes ofreceria un aspecto mucho mas animado y muchas mas conveniencias que la vulgar asociacion de casas arraigados en los bordes de las calles como los árboles de una alameda ó de un camino.

¡Qué facilidad para alinear las calles de semejante ciudad! Ademas que á cada instante podrian las tales calles cambiar de forma ó de direccion —ni mas ni menos que un ejercito de soldados — y por este medio hallarse siempre en armonía con lo que exige el *progreso*. Una hermosa casa, establecida en un barrio féo ó mal habitado, podria ir á colocarse con los edificios de la parte mas noble y mas hermosa de la ciudad. Sin embarazo y sin descombros, podrian cuadrase ó redondearse las plazas y plazuelas. Jamas se hallarian las calles encumbradas de yeso y ladrillos viejos cuando fuese necesario el construir una casa nueva

— ó derrivar algun convento de frailes. — Habitaciones nuevas y muy comodas, remplazarian, en un *santi amen*, los edificios viejos y medio arruinados..

Las ciudades que tienen mas habitaciones que vecinos prodrian hacer envios de casas á las que tienen mas vecinos que habitaciones.

Hasta seria posible, en semejantes ciudades el seguir, en la construccion de las casas y en la configuracion de las calles plazas y plazuelas, el gusto de los hombres agudos y el de los sándios, esto es, los caprichos de la moda; — y aun podria establerse un comercio muy lucrativo. Pues pudiera haber tratantes que comerciasen en casas como en navos — y, los tales tratantes podrian vender á sus parroquianos casas *á la sansimoniense*, *á la Girafla*, *á la ex-ministro* — *á la carlista*, *á la Luchana*..., etc., etc.

Y el hombre hipocondriaco que gusta del esmalte de los *verdes prados* — y del *murmullo* de los *mansos y cristalinos arroyuelos*, podria viajar en la casa de sus antepasados.

Y el *héroe* podria ir á guerrear sin abandonar los *domésticos lares*, ni sus costumbres de familia.

En fin, en caso de asedio — ó de revolucion — no habria que temer el hallarsa en la precision de abandonar los edificios á la rapacidad ó á las lla-

mas de los *facciosos*; pues cada individuo podria tomar el trote del cochino y huir ó emigrar en su propia casa y dejar al enemiga — con un palmo de narices!!

CAPITULO XXXI.

No es menester saber para tener talento. — Medios de ser grand literato sin estudiar.

No habia en casa del memoralista ni perros, ni ratoneras, ni zapes, de lo que me alegré infinito; pues esto me hacia veer que vivia con un hombre que entendia las leyes de la sana filosofia. — Siempre me han gustado mucho los hombres tolerantes.

No era gran literato el tal memorialista; sin embargo, el número de personas que recurria á sus luces era grande. Mil veces le he visto, en el mismo dia, escrivir una carta para el uno y la respuesta que á la tal carta daba la persona que la recibia. Jamas se hallaba embarazado. Su metodo consistia en pillar en una parte y otra algunas frases de autores antiguos ó modernos. Por ejemplo á una ó mas frases que habia escrito para el uno y que habia tomado en las cartas de Abelardo, respon-

dia, para el otro, con un pasage de Ninon de l'Enclos ó de Junius, ó de Mme de Sévigné, ó bien; respondia con frases de Voltaire á frases de Plinio el jóven; ó bien Voltaire daba gracias á Ciceron: ó hacia cartearse á Pascal ó Montaígne con Eloisa la enamorada ó con la nueva Eloisa...

Un jóven de San Jorge que se hallaba enamorada de una jóven de Marviel vino un dia á que le escribiese una carta. Hé aquí la que le escribió mi memorialista.

Señorita,

Los hombres se hallan siempre impelidos por una inclinacion irresistible hácia las divinidades que merecen su incienso. No os admireis, pues, si, me he atrevido á acercarme de vos. Mi vida entera consagrara gustoso á serviros.

¡Cual feliz fuera yo si os dignaseis aceptar el homenage que ofrezco á vuestros pies y mirar con ojos favorables al mas humilde de vuestros vasallos y sincro de vuestros admiradores!

La dicha carta es la primera de las que el sabio Cuassidoro escribió al Ostrogodo Teodorico. Solo las palabras en lettra bastardilla eran del memorialista!

Vino la jóven á quien la carta précedente se dirigia, en la tarde del mismo dia, á veer á mi

momerialista para que respondiese á ella; hé aquí lo que respondió:

Señor,

Las palabras lisongeras que habeis tenido la bondad de escribirme me hubieran inspirado mucha gratitud, si los pasos que habeis dado no hubiesen hecho nacer en mi sentimientos de otra especie.

Mucho os estimo; pero, antes de añadir una entera confianza en tan súbitos é inesperados testimonios de afeccion al aprecio que me inspirais, quisiera asegurarme de la realidad de vuestros sentimientos.

Grandísima injusticia me hariais, si deseando conocer los verdaderos motivos que me han obligado á escribiros pudierais veer en mí algó que desmiutiese la consideracion que os debo ó poner en duda la pureza de mis principios.

Esta respuesta á es el fin da la séptima carta del abate Noller á Franklin, sobre la analogía del trueno con la electricidad!

CAPITULO XXXII.

De las dificultades que ofrecen las lenguas modernas, sobre todo el patois y el francés, en la profesion de memorialista.—Eruditísimo captíulo!!!

¡ Cuan dificil es el escribir en las lenguas de nuestros dias, principalmente en el patois de Languedoc ! Dígalo el señor Laharpe que ha comparado los recursos de locucion de la lengua latina à los de la francesa ; y que ha vuelto y revuelto el primer verso la Eneida. Bien ha provado el tat señor Laharpe que los franceses solo tienen una ó dos maneras de decir lo que los romanos podian decir de ocho ó diez modos diferentes.

Verdad es que el patois de Languedoc es mas conforme en sus espresiones con las ideas que el frances, pero no por eso deja de ser muy pobre, puesto en comparacion con la lengua de Virgilio. Hé aquí un ejemplo :

Los latinos tienem cuatro vocablos para nombrar à los ratones. A saber : *mus*, *sorex*, *surix*, y *musenlus*. Indicaban ademas, cuanto tiene alguna conexion con nosotros, por medio de los adjectivos *nuvresius*, *soricenus*, *suvrisimus* y *musculinus*, et decir por medio de las terminaciones *resius*, *icenus*, *isimus*, *inus*. Cuatro verbos sirven en latin para designar nuestro chillido, que son *distico*, *mintro*, *mintrio* y *nuvrio*. La palabra *soricetuna* indica nuestra morada. Y para designar las substancias que atacan ó destruyen nuestros órganos tiene la lengua latina los vocablos *myophona*, y *myoctona*. La palabra *nuvrilega* sirve para nombrar á cuantos animales nos persiguen, y *nuvricidi* á los hombres bastante cobardes para tendernos lazos. No hay pedante ni *Domine* que ignore la significacion de *mysophahi*, nombre que daban los romanos á los pueblos que osaban comernos. Los sacerdotes que nos ofrecian culto en los altares se llamaban, en latin, *nuvrosita*, y las damas que gustaban de gozar los placeres del amor tan ameundo como las ratonas eran conocidas bajo el nombre de *myories*. En fin, la riqueza de locucion de la lengua latina admitia la palabra *musurdus*, que quiere decir *cagarruta de raton*, nombre muy eufónico que la imaginacion, *mas ó menos poética*,

de los médicos y boticarios de nuestros dias, han cambiado por el discordantísimo nombre de *Album nigrum* desde que dichos señore se han tomado la libertad de *mejorar* la lengua latina.

Si examinamos el vocabulario del patois de Languedoc, idioma que tanto han alabado los *fablios* y los poetas, hallarémos, que para designar cuanto concierne á la nacion ratonesca solo posée el mosílabo *rat*.

Esta escasez de palabras y la falta de inversiones que empobrecen la lenguas patoise y francesa se echan aun mas de veer en el comercio de relaciones que tienen los hombres entre si, y son como verdaderas cadenas que atan el génio de la literatura y ahogan, en la cuna, las producciones de los *truvadores* y de los *trauvères*. En fin, las grandisimas dificultades que presenta en Francia la profesion de *escriviente y memorialista* dependen todos de las escasez de palabras y de la falta de inversiones de que he hablado pocas renglones mas arriba.

CAPITULO XXXIII.

Medios de suplir á la falta de recursos de la lengua francesa.

Los escollos é immensas dificultados que ofren el arte de escribir habian inducido al memorialista con quien yo vivia, á arreglar de antemano algunos pedazos de poesias de que se servia diestramente en las grandes ocasiones. Entre las dichas poesias tenia mi memorialista une declaracion de amor en verso que le parecia obra maestra y que, por consecuencia, vendia carísima. Su precio era ¡ Veinte y cuatro cuartos !!

Conversaban un dia tres jovencitas, de Villemur-les-Magueloune, sobre las muchas dulzuras del amor. Cada una de ellas exageraba la amabilidad de su amante, su ternura, su muchísimo talento poético. Picáronse al fin, y, cada cual, sacó las últimos versos que la habia enviado su querido... ¡ O sorpresa ! ¡ ó mistificacion ! Cada una de las tres enseñó un ejemplar ó copia de

la declaracion de amor, en verso, que el memorialista vendia — por veinte y cuatro cuartos !!!

El capítulo que acabas de leer me traee á la memoria cierta historieta que quiero contarte, amigo lector.

CAPITULO XXXIV.

Andate comprando reliquias!

El triste y desgraciado autor de las noches de Young perdió su única hija, que tanto amaba, en Montpellier. En aquella época solo se abria el cementerio para los católicos. Tomas Young, protestante, se halló pues en la precision de robar un rincon de tierra en que sepultar á su hija. Cargó el angustiado padre, sobre sus hombros el cadaver de la que tanto amó, y, segundado por la obscuridad de la noche, fué á enterrarle en un jardin en las cercanias de Montpellier.

Ya habian pasado algunos años cuando empezó á decirse en la villa que Young habia enterrado á su hija en el jardin botánico, al pié de una pared que el *run-run* designaba.

Tres Ingleses, muy ricos y muy aficionados á recuerdos y á reliquias, llegaron á Montpellier en épocas diferentes y fueron á visitar la tumba de Narcisa. A cada uno de ellos vendió el jardinero

principal algunos restos de la malhadada hija de Young.

De vuelta en Londres, la casualidad reunió á los tres Ingleses. Quisiéron estos comparar los huesos preciosos... Las cajas que los contenian se abren.... en cada una de ellas habia..... ¡ *un occiput !!*

CAPITULO XXXV.

De como, cuando y porque me fuí de en casa del memorialista.

Grande es el placer de que gozan los humanos, amantes del estudio y de la meditacion, leyendo ó componiendo en la cama.

Léjos de la conversacion de los importunos y de los desvarios de la razon. Durante las frias y fastidiosas noches del invierno, mientras una terrible tempestad, el filósofo epicureo estendido muellemente sobre la pluma, reclinado sobre el lado derecho de su cuerpo, el brazo debajo de la almohada sobre que se apoya su cabeza voluptuosamente, pasea la vista, con mil delicias, por las páginas del modesto *in-octavo* cuyas ojas manosean los dedos de su mano izquierda..... En tan cómoda posicion, todos los miembros de su cuerpo gozan de un reposo absoluto y perfecto sin dar ninguna derivacion nociva á los *espíritus vitales*. La sangre acude con abundancia al cerebro

que, por este medio, recibe la escitacion de que necesita : y las ideas son mas claras y mas enérgicas, mas numerosas, mas alagüeñas.... Cual émulo de la potencia del Criador, su pensamiento inventa, modifica, destruye... Mil prestigios hermosean la naturaleza ; y olvidando los pesares presentes, sin pensar en las penas ni en los trabujos del dia signiente, el alma se extasía de gozo y como nada en el perfecto reposo de la beatitud. . . . . .

. . . . . .

En tat felicìdad el filósofo que ama el estudio, solo piensa en su libro, solo goza de los placeres que este le procura ; sin echar de veer si el fuego devora sus cortinas, el papel que cubre las paredes, los colchones de su propia cama !...

En esta posicion, ni mas ni ménos, se hallába el memorialista, con la sola diferencia, que la escena sucedió en el mes de abril y que ninguna *terrible* tempestad reinaba en derredor de su morada, mientras que las llamas, chisporóteando, anunciaban que el fuego devoraba cuanto habia en torno de su persona.

« Cuando las casas amenazan ruina huyen de ellas todos los ratones » decia Ciceron : y Ciceron tenia razon. Acaso habria adivinado de antemano, el sabio orador, que asi que la barraca del memo-

CAPITULO XXXVI.

Mucho ruido y pocas nueces.—Geografía gascónica!

« Cuando las casas amenazan ruina huyen de ellas todos los ratones » decia Ciceron : y Ciceron tenia razon. Acaso habria adivinado de antemano, el sabio orador, que así que la barraca del memorialista empezara á quemarse saldria yo de ella á toda priesa. En efecto, tomé las villadiego en cuanto empezó à oler á chamusquina.

Héme aqui en medio de la calle, sola en el mundo , sin madre, viuda, sin asilo , el pellejo chamuscado... ¿ Qué hacer ? ¿ A donde ir ?

Habia yo leido , en un libro del señor chanciller Bacon , que el egercicio es el padre de la salud y que de él nace tambien la facilidad de hacerlo y sufrirlo todo. Tambien sabia yo que el viajar es el mejor modo de hacor egercicio: hé aqui por que me decidi á viajar. Par otra parte , la novedad me lisongeaba y mis desgracias activaban mis impacientes deseos de veer tierras.

No léjos de Montpellier corre un rio célebre llamado *Lanos*, *Lanus*, *Lezus*, *Ledus*, *Ledum* ó *Lés*, que vá á perderse en el Mediterráneo en las cercanías de la antigua Maguelonnia.

Creia yo que el *Lés* era tan ancho, tan ràpido, tan magestuoso y aun tan noble y candaloso como el Nilo. — No hay raton algo letrado que no haya creido lo mismo.

Los señores Strabon, Pomponius, Mela, Théodulpho, Fealiger y de Valois, han hablado del Lés con entusiasmo.

El señor Boccacio ha ponderado singnlarmente su importancia.

El señor canónigo Gariel ha comparado la corriente del *Lés* á la del *Rodanus* que los franceses llaman RHONE y los españoles *Ródano*; nobstante, el tal señor cañónigo confiesa ser el *Lés* ménos sinuoso que el *Rodano*.

Un argueólogo ó archeólogo, ó anticuario de antaño, dice que el nombre Montpellier deriva de sa situacion al pié ó á la orilla del *Lés* (mons in pede Ledi). Otro piensa que *mons prope Lanus* (montaña cerca del *Lés*) es el origen de *Monspessulanum* antiguo nombre dc Montpellier. Del mismo modo el antiguo Nilo, primitivamente llamado *Egyptus* dió su nombre al célebre pais que riega y fecunda.

Cerca de Montpellier se ha hallado, sobre un altar de marmol, entre dos cuernos ó cornucopias de abundancia, una inscripcion muy antigua que prueva claramente que las inondaciones del *Lés* fertilizan los campos de la Gaula Narbonesa como las del Nilo fecundan el territorio Egipcio.

La inscripcion decia así:

PROESENTI TIBI MATUROS LARGIMUR HONORES,
CLAMANTQUE AGRICOLÆ FERTILIS ANNUS ERIT.

En fin, los Romanos adoraron al Lés como los Egipcios al Nilo, como lo prueba un altar *votis* de marmol blanco que se ha descubierto cerca de sus orillas sobre el cual habia estas palabras:

Deo Ledo avo
Ex-voto
Ob ariditatem depulsam.

Impaciente de veer de cerca el antigno venerado *Ledus*, hice mis preparativos de viage con la mayor brevedad posible y me puse en camino sin otras provisiones que una cortecilla de queso.

¡Augusta Providencia! ¡con qui fervor te invoqué! ¡Con qué devocion elevé mi alma hacia tí!

En tus manos dispensadoras del bien y del mal, del dolor y de la felicidad, se hallaba una pobre ratoncilla desamparada y sin fortuna!...

CAPITULO XXXVII.

Una porcion de definiciones para definir una cosa indefinible.

Lo mismo es un libro sin definicion que una ratona sin vida : así pues, para que mi historia sea completa diré algo sobre la fortuna. Dicen que definir es abreviar; definiré pues, abreviaré y completaré.

Toda una semana he pasado buscando en mi caletre la formula de definicion que deseaba poner en este capítulo sin poder hallar una que me agradase, pero, como he hallado algunas, quiero, amigo lector, dartelas en el mismo órden que las he compuesto.

LUNES.

La fortuna es un aceacimiento que hace olvidar ó echar de veer nuestros vicios y nuestras virtudes.

MARTES.

A la définicion de ayer, he uñadido : y nuestros amigos.

MIERCOLES.

Es una coqueta caprichosa que favorece á los ingratos.

JUEVES.

Es un mástil de cucaña muy escurredizo en el cual la rapidez de la bajada es siempre en razon múltiple de la rapidez de la subida.

VIERNES.

Es una mariposa brillante à quien todo el mundo persigne y que atrapan en general las mantillas de un niño ó las redes de un sándio.

SABADO.

Es una rueda que el hazar puede parar un instante; pero que ningun clavo ni ninguna inteligencia podrán fijar jamas.

Domingo,
Es una especie de ratonera.

A todas estas definiciones puede añadirse que la mayor parte de los hombres definen la fortuna: une pesadísima masa de mineral que, segun el señor Machiavel, sirve de apoyo al dépotismo, y segun Platon es la peste de las republicas. Los señores Sansimonienses dicen que la fortuna es un robo en todo especie de gobiernos.

Fácil es de hallar en todas estas definiciones y, particularmente en las últimas, los motivos que, una vez decidida á viajar, tuve para no llevar conmigo mas que una cortecilla de queso.

CAPITULO XXXVIII.

Una tempestad continua y un filósofo intermitente.

Estaba el aire puro y la atmósfera húmeda aun del rocío de la noche; todo parecia annuciarme un viage felicísimo. De repente el viento empezó á mugir, las nuves enfurecidas se entrechocaron, larguísimos relámpagos surcaron el espacio inmenso... El cielo se cubria, ora de un color rojo como fuege, ora de un manto de obscuridad profunda La destruccion final parecia amenazar al universo — y á los ratones.

¡ Pobre huérfana, viuda, abandonada! ¿ Qué hacias tú, durante el resplandecer de los relámpagos y el mugir de la tempestad ?

Llena estaba mi alma de pavor, y mi cuerpo infeliz atormentado con todas las angustias del dolor. Cansados de tanto caminar, mis piececillos se desfiguraban llenandose de empollas. El granizo caia sobre mi cabeza, y las ramas de los árboles

que habia desgarrado el huracan de la tormenta, herian mis cansados hombros! abandonáronme las fuerzas titubeé y... ¡Pobre ratoncilla! un torrente impetuoso se precipitó sobre el camino y me arrebato entre la espuma de sus aguas hasta el pie de una colina endonde, llena de lodo y agotadas las fuerzas del cuerpo y del espíritu, pude salvarme.

La Providencia me guió, despues de mil trabajos, hasta la morada de un topo caritativo.

Era el tal Topo un sibarita viejo que pensando en la brevad del tiempo juzgaba no debia dejarse marchitar una sola rosa sin antes conocerla y saborear su dulce aroma. Imaginate, lector amigo, un mamífero filósofo que sabia olvidar sin pena y esperar sin afan, feliz en su moderacion, mas feliz aun en su ningun cuidado. Su filosofia era voluptuosa sin ser libertina, aústera sin pedantería. Tenia el topo filósofo un corazon sincéro y una alma franca generosa y elevada que parecian reflejar en su fisionomìa muy animada con cierta espresion de dulzura y de bondad, con cierto *no se que*. El tiempo, implacable con todos, no habie aun cubierto su respetable cabeza de canas; y, nobstante, su rostro parecia venerable — aunque algo puntiagudo. — Sus ojos me parecieron llenos de fuego juvenil — cuando pude descubrirlos.

Poseia mi huespede una hermosa habitacion nuevamente reedificada cuyo techo me pareció enteramente nuevo. Lo que me hizo pensar que el tiempo que, à la larga, derriva los momentos de los hombres no respecta tampoco las habitaciones de los topos sibaritas.

¡Topo feliz! pobre te hallé en bienes mundanos y en provisiones, mas, rico estabas en hospitalidad.

Mil razones tiene el señor Ariosto; los corazones simples son mas capaces de sentir la simpatía de la amistad bajo un techo humilde y en la escasez que en medio de la abundancia de los palacios. Dióme el topo generosamente la mitad de sus raices de mielga.

Aficionadísimo era mi huespede á legumbres: gozaba, no de la felicidad de los que plantan coles, como decia el señor Panurgo, sino del placer, mucho mas real y verdadero, de los que, sin plantarlas, las cosechan y se las comen. ¿Quien sabe si mi buen huespede no debia à su régimen *dietéctico* su vida calma y su robusta salud? muchas veces me decia: « Amiga! raramente se halla mi encantadora soledad atormentada por disturbios de familia, y jamas los grandes intereses que disturbian á las naciones la han turbado. »

Con gran confianza me entregué en los brazos de Morfeo.... un sueño delicioso.... pero ay de mi! solo en vueños fuí feliz!... ¡Acaso lo mas positivo de nuestra existencia son los goces de que disfrutamos soñando !!

Una terrible commocion me despertó llena de terror..... con un pié desconcertado y el cuerpo lleno de cardenales me hallé, al despertar, al pié de la colina con mi cama, parte de las pares y todo el techo del cuarto que mi huespede me habia cedido. ¿Quien lo creyera? El topo caritativo era quien me habia echado de su casa de un modo tan grosero y tan inesperado.

Sin duda debe entrar en la existencia de los mamíferos el tener depravada la pequeña dosis de razon que les acordó la Providencia, con algunas moléculas de locura. Tal era el caso con mi huesped. Este topo tan epicúreo, tan dulce, tan liberal, tan próvido, que me habia hospedado con tanto cariño, ¡no era sino un filósofo somnánbulo!

¡Cuan misera, cuan terrible calamidad son la sabiduria y el juicio cuando intermitentes!

CAPITULO XXXIX.

Una descripcion á la moda. — Un animal desconocido que todo el mundo conoce.

Ya estaba el cielo sereno y el viento se calmaba. Mil torrentes de luz empezaban á brotar de la cintura del horizonte. Una immensa esplanada de campos fértiles y deliciosos se desarollaba por grados, á lo léjos, delante de mí, un manso arroyuelo serpenteaba murmurando blandamente entre las yerbecillas del esmaltado prado. Y millares de alegres pajarillos llenaban del son de sus cantos los bosques y los prados.

Magnifico objeto de contemplaciones para una ratoncilla que jamas habia salido de su facistol, que nunca habia admirado aun las bellezas del campo. ¡ Con qui placer se hubiera mi alma abandonado á los dorados desvarios de la imaginacion ! ¡ Cuantas veces se renueva el contraste que existe entre las bellezas de la naturaleza y los sufrimiento del ser sensible durante la corta dura-

cion de la vida! (Esta réflexion es de Madama de Staël).

Contemplando estaba yo un hermosísimo narciso, cuya flor inclinada sobre un arroyuelo parecia mirarse en sus cristalinas aguas, cuando una especie de columna animada, agigantada, se paró delante de mí. Medio muerta de miedo levanté el hocico y vì!.. ¡los pelos se me enderezan al pensarlo! ví un animal enorme, horrible, informe, cuasi tan grande como la barraca del memorialista! herizado estaba de crines rojas como sangre y tenia..! ocho patas mas gordas que la columna, ó pié, del facistol del maestro de capilla! tenia ademas dos cabezas cuasi tan grandes como la mesa del memorialista, y de cada una de ellas nacian dos pilares largos, corbos y puntiagudos; sobre los cuales se hallaba atravesada una especie de viga torcida como las ballestas de cojer zorras. Cada cabeza tenia dos ojos mas grandes que la barriga de una ratona preñada en dias de parir y un par de narives en cada agugero de las cuales hubieran podido alojarse, muy á las anchas, media docena de ratones—Como en un verdadero *voricetum*. Nada diré de las dos bocas del monstruo sino es que me parecieron mas grandes que la mayor de las ratoneras, pero si te diré, lector, que el tal monstruo

tenia tres colas, de las cuales, dos eran cortas y elásticas y se terminaban en un mechon de crines y la tercera, que estaba en medio de las otras dos, lisa, muy gorda y descomunalmente larga. Esta última cola comunicaba anteriormente con las cabezas del animal y posteriormente, se dividia en dos, como brazos; uno delgado y retorcido á manera de rabo de perro cuzco, y el otro gordo y derecho que se metia en tierra endonde hacia un foso profundo é irregular á medida que andaba el animal — Lo que hacia con mucho trabajo — La tal cola me pareció arrancar muchas raices y derrivar muchas *topineras* ó habitacines de topos, y muchos homigereros: y tambien desgarraba las entrañas á un sin número de animalejos que parecian querer resitirsele !....

Mucho fué mi miedo, pues no sabia que pensar, ni como huir de semejante animal. Un raton amigo mio, muy instruido en zoologia, me ha dicho poco tiempo despues, que lo que á mí me habia parecido un *monstruo* con *ocho patas, dos cabezas, con pilares puntiagudos y torcidos, y tres colas*, no era sino un par de bueyes con sus cuernos, uncidos à un arado; y que la parte de lo que yo creia *cola que entraba en tierra* era una *reja de arar!* ¡ Lo que es el no saber las cosas !!

CAPITULO XL.

Andate creyendo las descripciones de los anticuarios ó de los geografos.

Temerosa del animal que he descrito, me habia escondido en un monton, a montaña, de yerba seca que se hallaba á las orrillas de un camino. Mi espíritu se fué tranquilizandc poco á poco, y curiosa, como todas las hembras, quise, al fin, veer lo que pasaba en torno de mi.. para lo cual me decidí á sacar el hocico. No se lo que sucedió durante mi escondite, solo sé que trabajé muchísimo antes de poder llegar á respirar aire libre. Quisiera amigo lector que me hubieses visto en aquel momento afanada, arañando, roiendo, empujando, cortando, con mis agudos dientes cuanto se oponia al paso de mi hocico, hasta que por fin ví la luz.

¡O sorpresa!... La montaña de yerba seca en que me habia refugiado habia sido puesta sobre dos ruedas caladas, diez veces mas grandes que

las de la barraca del memorialista; delante de la montaña de yerba habian atado un animal como el que tanto me habia asustado, es decir, un par de bueyes, y en la cima de la montaña ma hallaba yo blandamente echada como en un observatorio ambulante; pues el animal hacia andar la masa de yerba y á mi sobre ella. ¡Con que placer podia yo veer desde mi blandísimo observatorio los bosques y los prados! Poco me faltaba para ser feliz...

No tardamos mucho en acercarnos del famoso rio que tanto deseaba veer; mis ojos pudieron al fin contemplar *el Dios Ledus*.... Mas aquel Dios feçundizador tan adorado de los romanos como el caudaloso Nilo de los Egipcios, me pareció un muy modesto riachuelo cuyas aguas barrizosas se escurrian con indolencia en un miserable canalillo como en una estrecha prision!

¡Fiate, lector crédulo, en las descriptiones de los geógrafos y de los anticuarios despues de haber leido mi historia!....

CAPITULO XLI.

Siempre hay bastante agua para ahogar á quien no sabe nadar.

Nunca fueron duraderas las dulces y alegres esperanzas. Para mejor poder juzgar el célebre rio de que tanto hablan los historiadores de Montpellier, habiame levantado de manitas é iba sentada en equilibrio sobre mis posaderas (á manera de mico que casca una unez), alargando el pescuezo cuanto podia. Andando seguia mi observatorio, cuando repentinamente el monstruo (es decir los bueyes) tropezó, y apesar de sus ocho patas cayó. La cola de enmedio (es decir la lanza del carro) se rompió, tambien se hizo pedazos una de las ruedas y la montaña de yerba cayó en tierra ¿Y yo? En virtud de las leyes de la *fuerza centrifuga*, fuí arrojada á 25 varas y media de la montaña de yerba ¡Y describiendo, al caer, una hermosa *parábola*, como dijera el

señor Vallejo. Fuí á caer en el *Lés* — en virtud de las leyes de la *atracion universal.*

Entonces, y no antes, supe á costa mia, que un rio en miniatura podia aun contener bastante agua para ahogar á una pobre ratoncilla que no sabe nadar.

CAPITULO XLII.

Disertacion de una rata muy fisiologista amiga de la autora sobre las diferentes especies. de movimientos.

A fuerza de reflexionar sobre lo dicho en el capítulo que precede he podido descubrir cuantas especies de movimientos puede hacer un raton. Paréceme que todos estos son de dos clases: voluntarios ó espontáneos. La misma division puede aplicarse á los movientos de todos los animales.

Mucho mas cuidadosamente han sido estudiados los movimientos spontáneos que los involuntarios. Todo el mundo sabe (ménos tú tal vez) lo que dicen sobre esta materia los admirables escritos de los señoros Barthez et Chabrier.... Pero pocos conocen la bonita disertation que, sobre los movimientos, ha compuesto y escrito una rata, amiga mia, sumamente instruida. « Tres sont las especies de movimientos diferentes, « dice mi amiga. » Conviene à saber:

1º « Un movimiento en linea recta en virtud

del cual se anda, se corre y se salta. Hállase el movimiento en linea recta en todas las danzas de cuerda floja ó de maroma que ejeccutan los volatineros. »

2º « Un movimiento circular. Tal es el que ejecutan las arañas para tejer sus telas y atrapar moscas; tal es el de los animales acuáticos, el de los hombres que padecen vaguidos y los carneros cuando se hallan tener la enfermedad que los señores veterinarios llaman *turnís*, volteleteo.

» Como movimiento citcular puede considerarse tambien el Wals el quebranta huesos, la *queue de chat* y el vuelo de los patos á quienes se ha quebrado un ala.

» 3º Un movimiento de zig-zag que hacen los borrachos cuando andan haciendo S. S. y las mariposas al volar. Tambien vuelan en zig-zag las gallinetas ciegas. Este movimiento lo ejecutan tambien los que hacen *cadena inglesa* en los rigodones ó bailan el grave minuet. »

Los animales que la naturaleza ha destinado á hacer grandes movimientos tienen todos fuertisimos manojos de músculos muy poderosos y muy gruesos, una escepcion hay á esta regla en favor de las mariposas cuyo rápido vueto nos admira visto sus demasiadamente débiles músculos. Parece, sin embargo, que la debilidad de los músculos

en las mariposas se halla compensada por la ligereza *específica* del animal. Con muy poco trabajo pueden las mariposas elevarse muy alto sin sentir el menor cansancio; pero el mas mínimo vientecillo les hace andar inmensos espacios á pesar de su voluntad; lo que prueva, segun mi modo de pensar, que los frequentes cambios de lugar de la nacion *mariposuna*, asi que la aparente inconstancia de que se le acusa, debe ménos atribuirse al caracter mudable ó á la ligereza moral de sus individuos que á su escasez de carne y huesos...

¿Pero adonde voy? ¡Léjos estoy del asunto con que empezé este capítulo! Propúseme el hablar de los movimientos que pueden ejecutar los ratones involuntariamente, y ¡Héme aqui disertando como un *domine* de universidad sobre el vuelo de las mariposas! ¿Qué es lo que ha podido asi distraerme de mi asunto?... Mas puesto que no he podido dominar el curso de mis ideas lo mejor que puedes hacer, instruidísimo y amabilísimo lector, es considerar este capítulo como efecto del movimiento involuntario....

CAPITULO XLIII.

Justicia de los fuertes para con los débiles.

Agitándome estaba en el agua, me ahogaba, hallabame en el mismo caso que la rata de la *Ratiachomyomachia*. En vano chillaba, en vano me desgañitaba pidiendo socorro ¡ Nadie me respondia!

Parecia la desgracia huberse unido á mi suerte como el muerdago á la encina, como la cuscuta á la ortiga....

Cuando ménos me lo esperaba un feísimo avechucho me agarró por medio del cuerpo y me ocasionó un dolor tal que no pude ménos de exhalar un larguísimo y dolorosísimo gemido.

— ¿ Qué cantas me? preguntó el avechucho.

— No canto sino es que chillo, respondí yo con el mayor respeto. Quien quiera que seas, hombre ó cuadrúpedo ¡ ten piedad de mí!

— Ni hombre ni cuadrúpedo soy, y sí ave; y ave de circunstancias....

— A esta respuesta alzé la vista y ví..... una

Garza Real con un pico tomaño — embutido en un larguísimo pescuezo.

— ¡ Quien eres? me preguntó.

— Un animalejo bien infeliz, de la familia de los *roedores*. Llámanme raton.

— ¿ Y que estabas haciendo en el agua ?

— Me estaba ahogando.

— Y porqué enturbiabas el rio?

— Porqué no es fácil el ahogarse sin enturbiarla.

— Tu caracter turbulento ha sido causa de que las ranas que yo destinaba para mi desayuno hayan huido; la causa fuiste de que mi almuerzo haya tomado las de villadiego...

— ¡ Señor! la rápida huída de vuestro desayuno paréceme debe mas bien achacarse á la cobardía de mis señoras las ranas que à la turbulencia de mi caracter. Permitidme que os lo diga.

— ¡ Silencio ! ¡ insolente! poco importa la causa. Un delito de lesa-pesca has cometido y me has faltado al respeto... por lo que te condeno á servirme de almuerzo ; yo no me he de quedar en ayunas.

Decir estas palabras y echar á volar, conmigo en las garras, todo fué uno.... En un santi amen me hallé mas alta que las nuves.... Paseábame el

pajarote en lo mas encumbrado de la atmósfera mientras yo, ¡pobre de mí! reflexionaba profundamente, y cual filósofo, en las manos del infortunio...

Estrechísimo era en verdad el círculo de mis ideas en aquel momento: todo el universo se hallaba para mi en la solucion de este problema. Almorzará hoy el Pajarote ó no?

CAPITULO XLIV.

No siempre triunfa el malvado.

Agitó mi tirano avechucho las alas, y, con la rapidez de una piedra que cae de lo alto, bajó á las orillas del mar. Entró en el agua hasta á media pierna y se paró. Levantó la garra en que me tenia por medio de la barriga, su cuerpo se enderezó, encorbóse su cuello lo largo de su cuerpo, apoyó el pico y la cabeza entre los hombros, mas elevados entonces que el nivel de la colunna vertebral, y, en esta posicion, se quedó immóbil como si, atoloudrado ó dormido, esperase que el hambre le diese la señal de mi súplicio!

La Providencia vela siempre sobre el desgraciado que la implora con fervor. Perdida me creía sin remedio; pero la Providencia habia decidido que no almorzaria el pajarote: un trueno salió de una cabaña y un rayo vino á herir el corazon del feroz avechucho que suspiró, alargó el pescuezo, cerró los ojos y murió...

Su merte me hizo pensar en las muchas veces que los ratones (y aun los hombres) mueren en el instante en que sus labios se acercan á la copa del placer. ¡El goce de que mas cerca estamos huye muchas veces de nosotros con mas prontitud!

CAPITULO XLV.

Nuevos trabajos que sufre la autora!

Un cazador jóven corrió hacia nosotros y se apoderó del pajarraco: en cuanto á mí, hize el último esfuerzo, desembaracéme de las garras de la Garza real y me arrojé al mar endonde me esperaban nuevos sufrimientos.

El ruido de las olas me aturdia, el agua salada se me entraba por todos los agugeros de mi cuerpo; ojos, boca, narices, ¡todo en mí bebia agua del mar! Unos peces, que llaman *rayas*, me perseguian á bocados, un mugil ó sargo vino á chuparme las heridas, ¡y hasta un merlan viejo me dió de coladas!

¿Será siempre la suerte de los buenos el ser victima de los ataques de los malos? Hallándome á fondo quise guarecerme en un banco de arena; pero me hallé con media docena de pulpos que se arrojaron sobre mí. El uno me aplicó sus ventosas á las nalgas, el otro me agugereó el

lomo á picotazos y otro me escupió en la cara toda su provision de tinta de china.

Viendome atacada de tal manera, cambié de direccion con intencion de ganar la playa; pero tampoco hallé libre el camino. Un descommunal cangrejo me persignió pellizeandome los dedos de los piés, una langosta de mar me tijereteó las pantorrillas y en fin, poco me falto para caer en las uñas de un gato marino. ¡Un gato en el mar! ¡Cuitada de mí! ¡yo que creia que los gatos, monstruos carnivoros y sedientos de sangre, solo eran enemigos terrestres! ¡Yo que pensaba que los malvados nunca se separaban de las habitaciones de los hombres!... Verdad es que los tales gatos mas tienen facha de peces que de Zapes.

CAPITULO XLVI.

Lo mejor es someterse á su destino; pero sin dejar de ser prudente.

Ningun raton puede luchar contra su destino. La oja del alamo puede agitarse, mas siempre queda pendiente de la rama. Viajando me veia en un mar de angustias. Lo único que podía hacer era tender el cuello á la fatalidad como el señor Ciceron lo tendió á sus verdugos: asi lo hice impelida por mi filosofía, Ciceron lo hizo por fastidio.

Una ola verdosa, toda espuma, agigantada; en una palabra, una montaña de agua que parecia venir saltando de Tunez ó de Marruecos se avanzó hacia mí *borbotoneando* y arrebatándonme dió conmigo, y con mis enemigos chasqueados, en medio de un quijarral endonde me dejó.

Vi, á pocos pasos, una cabañita hecha en un terreno calcáreo, bastante compacto, de color gris como ciertas gredas *estratificadas* como la mayor parte de las pizarras ó....

La roca estaba confusamente cristalizada en algunas partes y parecia ser cuasi tan dura como el *silex* y tan brillante como *el mica*.

Sin ser ancha, era la entrada de la gruta bastante espaciosa y su cabidad, aunque poco profunda, era suficiente para que qualquiera ratona sin ambicion pudiese alojarse. Ciertos productos marinos que se hallaban en el fondo parecian formar una camita muy comoda y muy blanda, lo que me pareció ofrecerme un dulce reposo.

Dí gracias al cielo que tal favor me habia dispensado y, sin mas aguardar, me zampé en la choza que la Providencia parecia haberme deparado... mas de repente, cayó el techo, acasó no eran bastante solidas las paredes, como sucedio al de la cabaña de Robinson, y al caer, apénas me dió lugar para retirarme sin ser despachurrada, aunque no escapé sin lesion, pues el borde del tejado me hizo una fuerte contusion en al hocico.

Un raton, que se habia instruido mucho viajando por mar y tierra, me ha dicho, algun tiempo despues, que lo que yo, ¡pobre ignorante! habia creido ser una cabaña ó gruta, no era sino una ostra! — Que acaso estaba alli tomando el sol.

CAPITULO XLVII.

Muchisíma charla de la antora para que la hagan miembro de una sociedad literaria ; como si todos los cuadrupedos pudiesen ser académicos !

Fuera me ví al fin del maldito mar : pero con los ojos rojos de irritacion, los labios inchados — y desgarrados mis doloridos miembros !

Incierta del por venir , y enferma de un grandísimo constipado, me metí en el primer cobertijo que se me puso delante. Era este la cabaña de un pescador sin otros muebles que algunas redes, una mala cama y un cajon en donde guardaba el pan. En este último me zampé.

Varios meses pasé en mi nueva habitacion reposándome de las fatigas de mi viage. Al cabo de los cuales mi salud se halló restablecida pero aun me quedaba mucho que sufrir. Un ejambre de animalillos negros y relucientes, aplastados de forma y muy agiles, me causaban mil incomodidades viniendo muy á menudo á visitarme : jamas pude

saber el medio de librarime de ellos. Ya habia yo visto estos incomodos parasitas en el bufete del maestro de capilla; por mas cierto que ahora me acuerdo de su nombre: los hombres los llamann *bledos*.

Ya sabia yo que el señor Blumanbach aconseja, para destruir tan incomodos avechuchos, el encerrar con ellos un erizo ó un pato, pero, no temiendo ni crizos ni patos que encerrar, me hallaba en la imposibilidad de librarme de sus fastidiosas visitas. — Lo que me hizo pensar que el señor Blumanbach no habia escrito para los ratones.

Mas lo que no pudieron los escritos del señor Blumanbach lo pudo la casualidad: poco á poco, y á fuerza de observar, ví que cada vez que el pescador abria el cajon y que algunos rayos de luz penetraban en él, todos los bledos desaparacian. Esto me hizo conjeturar que la luz debia tener, para con los bledos, el mismísimo efecto que los patos y los crizos.

Publico esta observacion, amigo y curioso lector, con el objeto de hacer un servicio eminente á la especie humana y, sobre todo, á los ratones, pues has de saber que los bledos causan á veces grandisimos desastres.

Testigo de la verdad de mis palabra fué la tripulacion del señor Maurelle á quien faltó poco

para perecer, victima de la voracidad de los bledos, en los mares del Sur (lee, si quieres convencerte el viage del ilustre Lapeyrouse.)

Tambien puedes leer, en el Talmud, como doscientos cincuente y nueve ratones — machos y hembras — fueron devorados, un sabado por la mañana, por novecientos cincuenta y dos bledos hambrientos que no habian comido en ocho dias.

Una pesquiza ocasiona otras pesquizas y un solo hecho sirve muchas veces, como el hilo de Arriana, para hacernos descubrir un sin número de hechos muy interesantes.

Leyendo varios libros con el objeto de buscar el medio de destruir los bledos, he llegado á adquirir la certidumbre de que los incomodos avechuchos (tú los hubieras llamado insectos) han sido conocidos en los pasados siglos, ¡ tal vez antes del diluvio ! Homero los comparó á las chinches, Roberto Constantino á los grillos y Walter-Scott á las cigarras. César ha ponderado mucho el gusto de los bledos por el robo, y Juan Calvino asegura lo mucho que gustan de disertaciones teológicas. Archimedes admite dos especies de bledos, Plinó el viejo, tres y Pufendorf cuatro. Los antiguos los llamaban *Blatta molendinaria* y *Blatta culinaris* : los sabios modernos los llaman : *Blatta orientalis*. Lineo los designa

bajo el nombre de *Hemipteros*, Fabrius los llama *Ulonates* y Latreille *Orttropteros*. Dalechan dice que los bledos comen harina, Scager que los ruinseñores jóvenes se comen á los bledos, y, segun Mlle de Scudery, sus intestinos sirben, ¡ para componer encantos de amor ó diabolines irresistibles! Justo Lipse ha descubierto que sus antenas molidas y mezeladas con sangre de papa-moscas, se hallaban en la receta del famoso contraveneno de Mithridates.

Horacio y Marcial han confundido los bledos con las polillas: lo mismo han hecho Ménage, Pierre Petit y Boileau: Otros autores los han confundido con los piojos de las golondrinas: en fin, la confusion llegó á tal punto hacia el siglo diez y siete que el sabio Aldrovante se vió precisado á declarar (el dia seis de enero de 1602) que ya no se conocia el bledo de los antiquos... « *Quaenam sit Blatta verterum.* » Lo que verdaderamente es grandísima lástima!...

Creo que la república de las letras me agradecerá el haberla enriquecido con estas mis observaciones y que aplaudiendo á mis primeros esfuerzos filológicos y considerado la importancia de este mi capitulo XLVII, me nombrará, luego, luego, miembro corresponsal, por lo ménos, de la academia de inscripciones y bellas lettras.....

CAPITULO XLVIII.

Noticias de los parientes y amigos de la autora.

El pescador en cuya cabaña me habia refugiado, tenia por costumbre de ir á Montpellier todos los domingos á vender el producto de su pesca.

Un dia cargó con el cajon que me servia de aposento y marchó á la ciudad en donde se paró á la puerta de un confitero: Descargó el cajon y á mi dentro de él: era de noche. Favorccida por la obscuridad, salí de mi cajon y, sin ser vista, me escurrí detras del mostrador de la confiteria en donde me zampé en una caja de dulces secos.

Ya hacia tres dias que me hallaba en mi nuevo alojamiento (nada habia comido sino es dos ó tres naranjitas en dulce) cuando vendió el confitero mi caja á un caballero rico del barrio, que era miembro del consejo municipal. Casaba el tal señor á su hija, jóven de 16 años y única heredera de sus cuantiosos bienes, con un suprefecto

que habia sido guardia de corps de Luis XVI. La caja en que me hallaba yo contenia los dulces que debian servire de postres á la comida de boda.

¿Quien te parece, buen lector, que era el tal miembro del ayuntamiento? ¡El mismo pertiguero que habia asesinado á mi padre y que pocos dias despues habia saqueado el templo! Muchos hay en el mundo como el tal pertiguero.

¡Grande fué mi sorpresa al veerme en casa de semejante hombre! pero aun se aumentó cuando, paseandome al dia siguiente en uno de los cajones de su cómoda, me hallé con mi hermana jóven y su marido que se refocilgaban detras de un corvatin ¡O momento de lágrimas dulces y de tiermas caricias! ¡Cuan alagüeñas sensaciones sintieron nuestros carazones!

Apénas enjutas las primeras lágrimas que el placer trajo á muestros ojos, mi hermana me presentó su hija, amable doncellita muy modesta y ya casadera, puesto qui tenia cuatro meses y diez y nueve dias.

Mi hermana me contó ademas mil novedades y, particulamente los medios de que el asesino de mi padre se habia valido para enriquezerse. Dióme tambien noticias de algunos de nuestros antiguos conocimientos.

El pintor se habia ido á Laponia con intencion de establecer una fabrica de chales de Cachemira. El maestro de capilla habia ganado por oposicion el empleo de director del empadronamiento y del registro de actos. El memorialista habia sido nombrado capitan de fragata y el amo de la cartera en que viviamos mi marido y yo, se habia muerto de resultas de un tumor en la rodilla ocasionado por la mordedura de un ganso. Finalmente, la hija del maestro de capilla, nuestra jóven y amable libertadora, se habia ido al Levante, es decir á Turquía, endonde su hermosura la habia merecido el rango eminente de favorita de un riquísimo y poderosísimo pachá de tres colas.

CAPITULO XLIX.

Venganza que se vuelve contra los vengativos. — Medios inicuos de destruir los ratones.

Despues de varias y muy amenas conversaciones, mi hermana y mi cuñado me aconsejaron el salir cuanto antes de la casa del infame miembro del consejo municipal. « El propietario de esta casa » dijó mi cuñado « es *un hombre perverso* y desacaéditado : un hombre inicuo que hace á todas caras , y finge toda especie de sentimientos y opiniones : un verdaro camaleon. Imaginate que no solo es malo de su natural pero hasta por estudio : *su erudicion de iniquidad* me hace temblar. Tan perverso es que sabe que Rharez empleaba contra nosotros la tinta de zapateros ; Anatolius el aceite de accitunas y Plimo el viejo la capadura. Sabe que este último recomendaba las ojas de *taxas* y las raices de *gouet* para envenenarnos y que el autor de la *casa rústica* encomienda las ramas de *asphodele*

las de *Yezgo*. Sabe que Arnold ha recetado contra nosostros las fumigaciones de aceite de vitriol, y Alberto el humo del casco izquierde de una mula falsa. Sabe que, segun Avicene, conviene atarnos los piés á un poste; y que, segun Gessier debe atarsenos un cascabel á la cola. Sabe que el cruel Pasama aconseja el desollarnos la cabeza! Sabe que Alberto el chico nos envenenaba con polvos de cangrejos asados en los rayos del sol, Palladius con la *coloquintida*, Chrisippe con *espárragos* Gimelin con la yerba mora, Tragus con la *estafisagria*, Hesychius con la *escilla*, Varius con el *escamoné*, Porta con la *mayorana*, Dióscodo con el *acónito*, Dodocus con la *bella-dama* y el señor baron Thénard con el hidrógeno sulfúreo; sabe !!.... »

¡ Basta hermano querido ! interrumpí. Huyamos de esta casa peor que todas las ratoneras del mundo. Huyamos cuanto ántes. Mal puede de árbol tan venenoso resultar fruto sano.

Nos decidimos pues á salir de en casa del malvado pertiguero y, á la sazon miembro del ayuntamiento de Montpellier. Mas antes quisimos vengarnos. Mi hermana, mi cuñado, mi sobrinita y yo anduvimos pues revolviendolo todo, y roiendo cuanto nuestros dientes pudieron atrapar.

Mas ¡ ay demí ! Muchas veces sucede que nues-

tro enfado es causa de todos nuestros pesares. Roiendo estaba yo una hermosa vela de sebo cuando de repente cae una puerta cochera y..... por milagro me escapé.... Mas di un chillido que llamó la atencion de mi hermana, mi cuñado y mi sobrina... Los tres vinieron á mi.... Oigo el ruído de varios resortes y volviendo la vista veo!!... ¡Lector! permiteme pasar en silencio las angustias que sintió mi corazon! ¡Mi hermana ahorcada entre las barras de una ratonera de hierro! Su marido y mi pobre é inocente sobrinita tenian el pescuezo atrapado en los anillos de alambre de un cajon de madera!!

Así aprendí á costa de la vida de los mios que el malvado pertiguero, partidario de todos los sistemas de destruccion, no solo hacia uso de ratoneras de madera, y de ratoneras de hierro, sino que ¡tambien se servia de ratoneras mistas!!!

CAPITULO L.

Filosofías. — El raton escaldado huye del agua fresca—siempre sueña el ladron con alguaciles.

Nada me quedaba que hacer sino es salir cuanto ántes de tan maldita casa: asi, pues, aprovechándome del tumulto que ocasionaba la boda, tomé las de villadiego.

He sido bastante afortunada para hallar, al salir, una habitacion cómoda aunque modesta, endonde vivo muy segura y gozo del reposo que tan poco aprecian los ratones.

¡Muchos dejo (hombres y ratones) en la sociedad que abusándose con *mil ilusiones gustan del* ruido y de los pomposos y efémeros goces que, los insensatos, llaman inagotables!

Bien puede el gilguerillo sin esperiencia caer una ó dos veces en la red: mas el pájaro cuyas plumas han visto el sol de muchas primaveras no debe temer ni la red ni al pajarero.

¡Dulce y encantadora soledad! Las almas superficiales y ligeras huyen de tí, búscante y te huyen los amantes, témente los malvados: solo el verdadero filósofo sabe apreciarte, él solo sabe cuanto vales!

¡ Hombres insaciables que deseais con ardor honores y riquezas ! ¡ Enamorados que solo descais amor ! ¡ Las dulzuras de la soledad os son desconocidas ! ¡ Ah ! seguid el ejemplo que os ofrece una esperimentada ratoncilla !

Sola en el dulce retiro que he escojido, para acabar en paz mis dias, mis órganos se han enrobustecido, mi espíritu se ha purificado, háse despejado mi entendimiento : mi corazon está mas tranquilo, soy mucho mas feliz ! Desde mi soledad, veo el mar de la vida agitado por las tempestades, y mi alma considera impávida y tranquila el temporal; aunque mi corazon, siempre sensible, compadece á los marineros que vogan en medio de huracanes !

Muy persuadida estoy, lector, de que aprueyas mis buenos sentimientos y mi entusiasmo por la vida retirada y pacífica. Pocos amigos tengo ; empero me atreveria á apostar que puedo contarte en el número de ellos. Aun creo poder leer en tu cara que tu alma se halla afectáda por mis desgracias, que te interesas en mi suerte..... que me amas....

Sin embargo, me guardaré muy bien de dart^e las señas del rinconcillo que me sirve de morada... Acaso me enviarias ratoneras... ó zapes !...

A Dios.

BIBLIOTHÈQUE UNIVERSITAIRE TOULOUSE

OUVRAGES DU MÊME AUTEUR.

EN VENTE :

ÉTUDES ÉLÉMENTAIRES ET ANALYTIQUES SUR LA LANGUE ANGLAISE, suivies d'un *Traité spécial* de prononciation anglaise. 1 vol. in-8°, ... 3 fr. 50 c.

MILTON, *Études pratiques sur la langue anglaise*. 1 vol. in-8°. . . . . 2 fr. 50 c.

DE LOS DEBERES DE LOS HOMBRES, traduction espagnole des *Devoirs des Hommes*, de Silvio Pellico. 1 vol. in-12. . . . 1 fr. 50 c.

DU PAIN ET DES COURSES DE TAUREAUX, traduit de Jovellanos, texte en regard, broché, in-12. . . . . 50 cent.

LE CONTEUR COSMOPOLITE, contes, légendes et chroniques de tous les pays, 2 vol. in-8°, 6 fr.

LES PAROLES D'UN HOMME DU PEUPLE; réfutation du livre du peuple de M. de Lamenais. 1 vol. in-12. . . . . 1 fr.

SOUS PRESSE,

Pour paraître le 1er décembre.

COURS DE LANGUE ESPANOLE, rédigé d'après le programme que M. le ministre de l'instruction publique invite à suivre dans l'enseignement des langues vivantes dans les Colléges royaux. 1 fort vol in-8°. . . . . 5 fr.

Cet Ouvrage est suivi dans l'académie et dans le Collége royal de Toulouse.